

## SALVAR A LA VICUÑA

Historia política, biofísica y cultural de la conservación de la vida silvestre en Perú, 1964-2000\*

*Emily Wakild*

Departamento de Historia, Universidad Estatal de Boise. La traducción del inglés fue realizada por Mauricio Sanders.

Sea para salvar a las tortugas, las ballenas o los pandas, las campañas conservacionistas de finales del siglo xx son un ejemplo de los esfuerzos, no por episódicos menos extendidos, que se llevan a cabo en todas las culturas del mundo para proteger a las criaturas silvestres.<sup>1</sup> Los animales fácilmente identificables y carismáticos han servido para convocar el interés social hacia objetivos ecológicos ambiciosos, como la conservación de hábitats, la preservación de ecosistemas y el cambio de comportamientos sociales. El interés en la suerte de los animales silvestres ha ido al alza conforme las poblaciones humanas los amenazan por doquier, siempre encontrando nuevas maneras de ponerlos en riesgo. ¿Por qué las campañas para salvar especies individuales de la extinción han tenido éxito a menudo? y ¿qué nos dicen semejantes esfuerzos sobre las grandes corrientes de la historia política, económica y ambiental? A pesar de que en América del Norte popularmente

\* Emily Wakild, "Saving the Vicuña: The Political, Biophysical, and Cultural History of Wild Animal Conservation in Peru, 1964-2000", *The American Historical Review*, febrero de 2020, vol. 125, núm. 1, pp. 54-88, DOI: <https://doi.org/10.1093/ahr/rhz939>. Traducido y reproducido con permiso de Oxford University Press en nombre de American Historical Association (AHA). OUP y AHA no son responsables de la traducción ni de su exactitud. *Istor: Revista de Historia Internacional*, del CIDE, es la única responsable de la traducción.

<sup>1</sup> Irene Kinan y Paul Dalzell, "Sea Turtles as a Flagship Species: Different Perspectives Create Conflicts in the Pacific Islands", *Maritime Studies*, vol. 3, núm. 2, 2005, pp. 195-212; Frederick Rowe Davis, *The Man Who Saved Sea Turtles: Archie Carr and the Origins of Conservation Biology*, Nueva York, Oxford University Press, 2007; George B. Schaller, *The Last Panda*, Chicago, University of Chicago, 1994; David Day, *The Whale War*, San Francisco, Random House, 1987; Frank Zelko, *Make It a Green Peace! The Rise of Countercultural Environmentalism*, Nueva York, Oxford University Press, 2013.

se conocen los animales extintos o prácticamente extintos, como la paloma pasajera y el búfalo, los historiadores no tienen sino una comprensión limitada sobre los esfuerzos de “salvar” la vida silvestre por parte de individuos, comunidades, gobiernos nacionales y organizaciones internacionales que han contribuido a la supervivencia de las especies en otras regiones del mundo. Algunos historiadores argumentan que la conservación es un privilegio de las organizaciones y los países ricos y democráticos.<sup>2</sup> Sin embargo, los esfuerzos conservacionistas en países subdesarrollados y políticamente inestables han podido revertir la suerte de algunas especies al favorecer nuevas relaciones sociales con los animales silvestres.

Como ejemplo tenemos a la vicuña. Prima salvaje de la llama, la pequeña vicuña (*Vicugna vicugna*) es del tamaño de un perro pastor, tiene un cuello largo y delgado, grandísimos ojos oscuros y unos labios vueltos hacia arriba que parecen estar sonriendo.<sup>3</sup> Habita en las alturas de los Andes meridionales, concentrándose en mayor número en Perú. La vicuña produce una lana exquisita, suave y cálida, que llegó a alcanzar precios entre tres y cinco veces superiores al casimir. Este atributo diezmó a la especie a mediados del siglo xx. Como la vicuña tiene un notorio mal carácter y nunca ha podido ser criada en cautiverio, para obtener su lana hay que matar animales salvajes, en vez de trasquilarlos como se hace con los animales domésticos.<sup>4</sup> Por eso a las vicuñas por poco y les sucede lo que a los dodos.

La saga moderna del rescate de las vicuñas abarca cinco décadas y su trama tiene desviaciones complejas. No obstante, la narrativa básica dice más o menos lo siguiente: la demanda de lana de vicuña como artículo de lujo se incrementó hasta que las poblaciones disminuyeron drásticamente, de cerca de un millón de animales repartidos en diversas zonas en 1940

<sup>2</sup> Ramachandra Guha, “Radical American Environmentalism and Wilderness Preservation: A Third World Critique”, *Environmental Ethics*, vol. 11, núm. 1, 1989, pp. 71-83; Joan Martínez-Alier, *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*, Cheltenham, Edward Elgar, 2003.

<sup>3</sup> En Sudamérica hay cuatro camélidos: la llama (*Lama glama*), el guanaco (*Lama guanicoe*), la alpaca (*Vicugna pacos*) y la vicuña (*Vicugna vicugna*).

<sup>4</sup> Wilfredo Pérez Ruiz, *La saga de la vicuña*, Lima, 1994, p. 49; Gabriela Lichtenstein, “Vicuña Conservation and Poverty Alleviation? Andean Communities and International Fibre Markets”, *International Journal of the Commons*, vol. 4, núm. 1, 2010, pp. 100-121; David Coggins, “Why Does a Vicuña Jacket Cost \$21,000?”, *Wall Street Journal*, 20 de septiembre de 2013.

hasta un nadir de seis mil en 1965.<sup>5</sup> En ese momento, funcionarios del gobierno peruano tomaron medidas para evitar su caza furtiva.<sup>6</sup> Se firmaron tratados internacionales para restringir su comercio, se estableció una reserva territorial en el área donde quedaban las mayores poblaciones (Pampa Galeras, en la provincia de Ayacucho) y se pusieron en práctica planes de desarrollo comunitario que permitirían a los habitantes de la zona cosechar y vender lana de vicuña, siempre y cuando las poblaciones de esos animales se recuperaran. Pronto, los resultados rebasaron todas las expectativas: en una década, las presiones de la sobreabundancia de vicuñas amenazaron la viabilidad ecológica de la reserva. Siguió debates ásperos dentro y fuera de Perú para decidir los próximos pasos. ¿Acaso había que sacrificar selectivamente a cierto número de animales para atenuar el riesgo de sequía y el

<sup>5</sup> Los números exactos de la población están sujetos a debate, aunque no hay controversia sobre la trayectoria general de declive y recuperación. Se encuentran estimaciones en Antonio Brack Egg: "La situación actual de la población de vicuñas en Pampa Galeras y zonas aledañas y recomendaciones para su manejo", *Proyecto especial: Utilización racional de la vicuña*, Ministerio de Agricultura y Alimentación, enero de 1980, ubicado en el Centro de Datos para la Conservación, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú [de aquí en adelante CDC-UNALM], en <http://cdc.lamolina.edu.pe/>; K.C. Otte y R.K. Hofmann, "The Debate about the Vicuna Population in Pampa Galeras Reserve", en Peter A. Jewell y Sidney Holt (eds.), *Problems in Management of Locally Abundant Wild Mammals*, Nueva York, Academic Press, 1981, pp. 259-275; S.K. Eltringham y W.J. Jordan, "The Vicuna of the Pampa Galeras National Reserve: The Conservation Issue", *Ibid.*, 277-290; Matt Moffett, "Después de Sendero . . . a proteger vicuñas", *El Tiempo*, 13 de junio 1997; Lichtenstein, *op. cit.*, 110. En 1972, se pensaba que en Argentina había menos de 100 vicuñas y que en Chile había entre 450 y 650, Jeffrey Boswall, "Comentarios sobre el estado de la vicuña en la Argentina", memorándum preparado para la Comisión de Servicio de Reservas, IUCN, Morges 1110, Suiza, abril de 1972, CDC-UNALM. El Centro de Datos para la Conservación bien puede ser el mayor depósito de investigaciones relativas al conservacionismo en América Latina. Parte de la Facultad de Ciencias Forestales de la UNALM, el CDC recoge información sobre la biodiversidad de especies, las áreas protegidas y los ecosistemas regionales desde 1981. Ocupa dos cuartos grandes llenos de carpetas, libros, mapas y archivos, así como cantidad limitada de materiales digitalizados. Como no se maneja igual que una biblioteca o un archivo, los mecanismos para encontrar materiales no son formales ni están estandarizados. A pesar de ello, sus empleados son muy serviciales y conocen muy bien la colección.

<sup>6</sup> La caza furtiva se refiere a la cosecha ilegal o ilegítima de animales. Tal como se utiliza aquí, la caza furtiva implica la violación de restricciones gubernamentales sobre recursos comunitarios con fines privados, acusación que, en este caso, hacen por igual pobladores, científicos y burócratas. Ciertos autores, entre ellos Louis S. Warren, *The Hunter's Game: Poachers and Conservationists in Twentieth-Century America*, New Haven, Yale University Press, 1997, p. 4, argumentan que, al llamar a la costumbre de cazar fauna silvestre "caza furtiva", los agentes del Estado actúan en perjuicio de grupos nativos pobres.



FIGURA 1. Unidad familiar de vicuñas, Pampa Galeras, Perú. Fotografía de la autora, 2009.

deterioro de los pastizales, y había que permitir la venta de su carne y su lana en beneficio de las poblaciones locales?, ¿o era mejor mantener las estrictas medidas conservacionistas porque la vicuña es un “símbolo nacional inviolable”?<sup>7</sup> El debate se interrumpió en 1980, cuando estalló la violencia política provocada por las guerrillas maoístas del movimiento rebelde conocido como Sendero Luminoso, que incluso llegaron a atacar la reserva de vicuñas.<sup>8</sup> Los cazadores furtivos volvieron a las andadas y “resolvieron” el pro-

<sup>7</sup> “Con complicidad burocrática, se extinguen peces y vicuñas”, *Oiga*, núm. 78, Lima, 4 de junio de 1979.

<sup>8</sup> Para leer una introducción sobre Sendero Luminoso, véase Steve J. Stern (ed.), *Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995*, Durham, Duke University Press, 1998; Deborah Poole y Gerardo Rénique, *Peru: Time of Fear*, Nueva York, Latin American Bureau, 1992; Gustavo Gorriti, *The Shining Path: A History of the Millenarian War in Peru*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1999; también, los escritos de Carlos Iván Degregori, así como el libro de Steve J. Stern (ed.), *How Difficult It Is to Be God: Shining Path's Politics of War in Peru, 1980-1999*, Madison, University of Wisconsin Press, 2012. Se han publicado excelentes historias recientes como Miguel la Serna, *The Corner of the Living: Ayacucho on the Eve of the Shining Path Insurgency*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2012, y Jaymie Patricia Heilman, *Before the Shining Path: Politics in Rural Ayacucho, 1895-1980*, Stanford, Stanford University Press, 2010.

blema de la sobrepoblación: el número de vicuñas nuevamente se desplomó. En 1990, con el regreso de la estabilidad política, el gobierno nacional restauró las medidas conservacionistas, en especial las reservas y las restricciones. Actualmente más de 350 000 vicuñas silvestres viven en Perú.

La política destaca en el paisaje de la supervivencia de las vicuñas.<sup>9</sup> El escenario político peruano fue particularmente volátil en las décadas de la conservación de esta especie. El gobierno vaciló entre la presidencia de Fernando Belaúnde Terry, electo democráticamente en 1963 (cuando comenzaron los esfuerzos por conservar a estos animales), y un régimen militar de izquierda que comenzó con el golpe de Estado de 1968 (cuando fue creada la reserva), para luego volver a Belaúnde, quien fue reelecto como presidente en 1980 (cuando las poblaciones de vicuña rebasaron la capacidad de la reserva y la discusión sobre su sacrificio alcanzó un punto álgido). El conflicto armado que desató Sendero Luminoso dañó la transición democrática, pues al menos 69000 personas murieron (entonces la reserva tuvo que cerrar y se reanudó la caza furtiva). La política nacional entró en una etapa neoliberal tras la elección de Alberto Fujimori, cuyo gobierno reinstauró el autoritarismo en 1992 al disolver el Congreso y suspender la Constitución (en ese tiempo, la reserva volvió a funcionar y se extendió).<sup>10</sup> Salvo en el momento culminante del conflicto con Sendero Luminoso, en cada uno de esos periodos se mantuvo el compromiso nacional de salvar a la vicuña. Así, diferentes regímenes políticos se han adueñado del animal como símbolo y siguen procurando su protección por medio de organismos e instituciones gubernamentales. Parece ser que

<sup>9</sup> Hay una rica literatura sobre los terrenos politizados de América Latina: Christopher R. Boyer, *Political Landscapes: Forests, Conservation, and Community in Mexico*, Durham, Duke University Press, 2015; Claudia Leal, *Landscapes of Freedom: Building a Postemancipation Society in the Rainforests of Western Colombia*, Tucson, University of Arizona Press, 2018; Perla Zusman, “La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos”, *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 54, mayo de 2013, pp. 51-66; Cynthia Radding, *Landscapes of Power and Identity: Comparative Histories in the Sonoran Desert and the Forests of Amazonia from Colony to Republic*, Durham, Duke University Press, 2006; Jens Andermann, *Tierras en trance: Arte y naturaleza después del paisaje*, Santiago, Metales Pesados, 2018.

<sup>10</sup> Fujimori ganó abrumadoramente la reelección en 1995, pero fue sometido a una investigación en el año 2000 y en este momento cumple condena de cárcel por violación a los derechos humanos. Entre 2001 y 2003, la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Perú investigó el conflicto interno y publicó un informe de nueve tomos y casi 8 000 páginas, el *Informe Final*, Lima, 2003, disponible en <http://www.cverdad.org.pe/>.

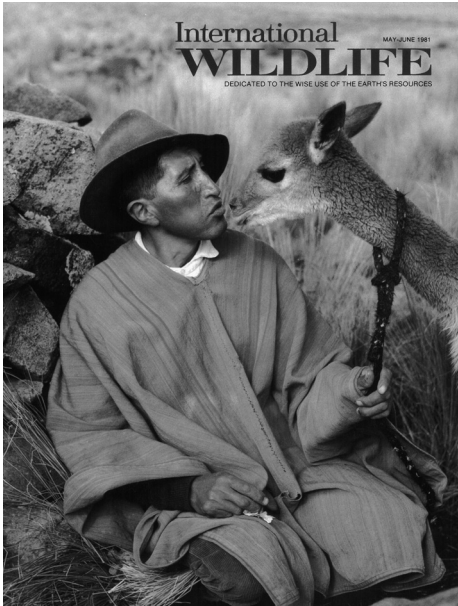


FIGURA 2. Portada de *International Wildlife Magazine*, mayo-junio de 1981. Reproducido con permiso de National Wildlife Federation.

este animal salvaje, que ocupa un lugar prominente en el escudo nacional de Perú, representa una especie de bastión de la unidad, pues existe un sentimiento público en favor de su conservación que se ha mantenido a través de transiciones políticas sumamente divisivas.<sup>11</sup> No obstante, aún se estudia qué representa la vicuña. Reiteradamente, los peruanos y extranjeros que no están familiarizados con su hábitat montañoso retratan al animal como una especie de mascota de los campesinos mestizos y los indígenas rurales. Resucitando la creencia en el *buen salvaje*, periodistas, burócratas y urbanitas pintan con trazo romántico a la vicuña e identifican a los habitantes rurales como parte del mismo paisaje. Por ejemplo, la revista *International Wildlife* muestra en su portada a un campesino pensativo cogiendo la punta de un lazo amarrado al cuello estirado de una vicuña (figura 2). La cuerda se enreda por debajo del hombre y alrededor del cuello del animal. La vicuña no se resiste, sino que se inclina hasta que ella y el campesino casi se tocan nariz con nariz. Fotografías como esta promueven la idea de que

<sup>11</sup> El escudo a menudo aparece en las banderas que ondean frente a los edificios gubernamentales. Salomón Vilches Murga, *La vicuña es riqueza nacional*, folleto publicado por el Ministerio de Agricultura, Servicio Forestal y de Caza, Lima, 1967.



salvar a la vicuña es lo mismo que salvar a las poblaciones de las montañas que se ganan la vida con este animal. No obstante, una intimidación como esa nunca ha existido, pues poseer una vicuña es signo de una alta condición social; históricamente este animal ha estado fuera del alcance de los campesinos, e incluso ha sido indeseable.<sup>12</sup>

Los ambiciosos cazadores furtivos, que venden lana en mercados de lujo poco confiables, rara vez provienen de las comunidades residentes. Los campesinos crían ovejas y llamas para vender su lana a precios locales que pueden predecir. La invención del vínculo entre campesinos y vicuñas no tiene raíces históricas ni culturales, y reproduce una forma de exclusión geográfica que persiste en la periferia económica.<sup>13</sup> Decir que salvar a las vicuñas es un gesto favorable para la inclusión étnica o la preservación de las tradiciones campesinas no es sino un estereotipo popular. Detrás de él se oculta el hecho de que la incorporación de los montañeses andinos a la sociedad peruana ha sido incompleta, si no es que ficticia (esa fue una de las principales causas del conflicto con Sendero Luminoso). El estereotipo también pasa por alto una larga historia de distribución de recursos en un país claramente dividido por raza y geografía.<sup>14</sup> La camaradería imaginaria entre campesinos y vicuñas que desplegaron los círculos conservacionistas internacionales en la década de los 1980 carece de la raíz temporal de la actividad conservacionista de mediados de los 1960, por lo cual es una representación dramáticamente equivocada de los participantes clave en los esfuerzos de conservación.<sup>15</sup>

Excavando en el imaginario cultural acerca de los animales y sus vidas, se descubre un nexo de historia ambiental.<sup>16</sup> Los historiadores se valen de

<sup>12</sup> Luis J. Cueto, Carlos F. Ponce, Eric Cardich y Manuel A. Ríos, *El manejo de la vicuña para el desarrollo rural en los Altos Andes del Perú*, informe de 1983, CDC-UNALM.

<sup>13</sup> Nils Jacobsen, *Mirages of Transition: The Peruvian Altiplano, 1780-1930*, Berkeley, University of California Press, 1993, p. 165. Jacobsen menciona la venta de lana de alpaca y vicuña a finales de siglo XIX y dice que ni siquiera las élites de Lima fueron capaces de captar los ingresos, pues casi todas las ganancias se iban para Londres.

<sup>14</sup> Florencia E. Mallon, *The Defense of Community in Peru's Central Highlands: Peasant Struggle and Capitalist Transition, 1860-1940*, Princeton, Princeton University Press, 1983; Enrique Mayer, *Ugly Stories of the Peruvian Agrarian Reform*, Durham, Duke University Press, 2009; Heilman, *op. cit.*; La Serna, *op. cit.*

<sup>15</sup> Raf De Bont, "'Primitives' and Protected Areas: International Conservation and the 'Naturalization' of Indigenous People, ca. 1910-1975", *Journal of the History of Ideas* 76, núm. 2, 2015, pp. 215-236.

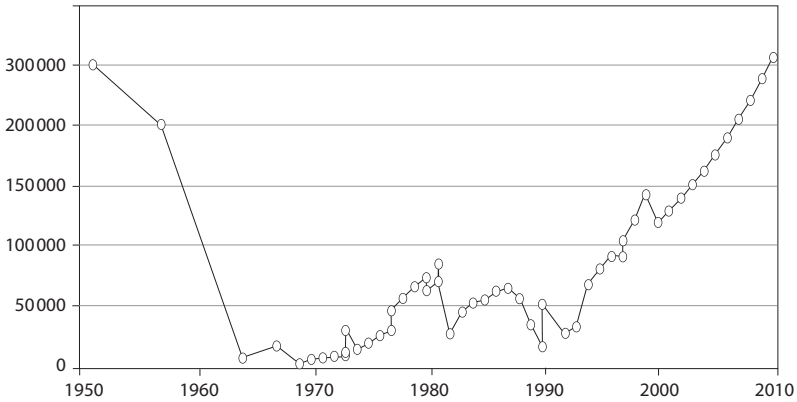
<sup>16</sup> Hay una interesante literatura sobre los animales en la historia. De manera introductoria,

los estudios de la biología sobre la vicuña, sus características fisiológicas, el análisis de sus grupos de familia y el estudio de la composición de su excremento, entre otros aspectos, para comprender la manera en que habitan y transforman los paisajes que se conservan en su nombre. Por ejemplo, sus suaves pezuñas causan pocos daños a los suelos frágiles, lo cual permite que más vicuñas sobrevivan en campos más pequeños que los que necesitan los animales domésticos como las ovejas. Otros atributos, por ejemplo, el comienzo temprano de la reproducción, permiten que crezcan las poblaciones y tengan éxito los esfuerzos de conservación, al grado de que su “sobrepoblación” puede tomarnos por sorpresa en un tiempo muy breve. El crecimiento inesperado del número de vicuñas da testimonio del cambio en sus trayectorias de vida y hace que se presente el dilema de trasladarlas o removerlas. Los expertos —en este caso, biólogos de campo— hicieron recomendaciones sobre el manejo de la reserva basándose en sus propias observaciones dentro de ella. A su vez, los burócratas utilizaron estas recomendaciones para tomar decisiones de políticas públicas. Sin embargo, los biólogos no conocían a cabalidad a los animales y no pudieron predecir su conducta reproductiva, por lo que sus recomendaciones científicas eran debatibles. Las particularidades biológicas de las vicuñas les permitieron asegurar su supervivencia mucho más pronto de lo que la sociedad predijo. Este impredecible resultado suscitó un choque: las afirmaciones sobre el valor intrínseco de las vicuñas, hechas por el pueblo o por las élites, se opusieron repetidamente a la erudición de los científicos, lo que afectó tanto a

---

véase Nancy J. Jacobs, “The Great Bophuthatswana Donkey Massacre: Discourse on the Ass and the Politics of Class and Grass”, *American Historical Review* 106, núm. 2, abril de 2001, pp. 485-507; Harriet Ritvo, “Animal Planet”, *Environmental History* 9, núm. 2, 2004, pp. 204-220; Ritvo, *Noble Cows and Hybrid Zebras: Essays on Animals and History*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2010; Sandra Swart, “‘But Where’s the Bloody Horse?’ Textuality and Corporeality in the ‘Animal Turn,’” *Journal of Literary Studies* 23, núm. 3, 2007, pp. 271-292; Marcy Norton, “Going to the Birds: Animals as Things and Beings in Early Modernity”, en Paula Findlen (ed.), *Early Modern Things: Objects and Their Histories, 1500-1800*, Nueva York, Routledge, 2013, pp. 53-83; Alan Mikhail, *The Animal in Ottoman Egypt*, Oxford, Oxford University Press, 2013. Para América Latina, véase Lauren Derby, “Bringing the Animals Back In: Writing Quadrupeds into the Environmental History of Latin America and the Caribbean”, *History Compass* 9, núm. 8, 2011, pp. 602-621; Pablo Camus, Sergio Castro y Fabián Jaksic, “El conejo europeo en Chile: Historia de una invasión biológica”, *Historia* 41, núm. 2, 2008, pp. 305-339; Martha Few y Zeb Tortorici (eds.), *Centering Animals in Latin American History*, Durham, Duke University Press, 2013.





GRÁFICA 1. Población estimada de vicuñas totales en Perú entre 1951 y 2010; tomado de diversas fuentes, entre ellas: Censos Agropecuarios; Carl Koford, “La vicuña y la puna”, informe inédito, 1951, Centro de Datos para la Conservación, Universidad Nacional Agraria La Molina (CDC-UNALM), Lima, Perú; Luis J. Cueto, Carlos F. Ponce, Eric Cardich y Manuel A. Ríos, *El manejo de la vicuña para el desarrollo rural en los Altos Andes del Perú*, informe, 1983, CDC-UNALM; Antonio Brack Egg, “La conservación y el manejo de la vicuña como alternativa de producción en la puna”, Oxapampa, Perú, 1986, 13, CDC-UNALM. Gráfica de la autora.

los grupos sociales como a los animales silvestres. Las tensiones entre las vidas de los animales y la comprensión que los humanos tienen de ellas ayudó a extender algunas ideas históricas sobre las relaciones multinaturales (y no solamente multinacionales) que existen en ciertos paisajes.<sup>17</sup>

En el contexto político, cultural y biofísico tan cambiante de Perú, los miembros de diferentes grupos sociales colaboraron para rescatar a las vicuñas, aunque difícilmente se ponían de acuerdo en por qué era tan importante salvarlas. Los funcionarios del gobierno, casi todos asentados en Lima, la capital nacional, se imaginaron que había una simetría entre la prosperidad de la gente del campo y la supervivencia de las vicuñas, y abogaron por conservar los paisajes donde ambos subsistían. Los científicos, desde un

<sup>17</sup> Eduardo Viveiros de Castro, “Perspectivismo e multinaturalismo na América indígena”, en Viveiros de Castro, *A inconstância da alma selvagem e outros ensaios de antropologia*, São Paulo, Le Livros, 2002, pp. 345-399; Ricardo Cavalcanti-Schiel, “Las muchas naturalezas en los Andes”, *Periferia: Revista de Recerca i Formació en Antropologia*, 7, 2007, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.179>; Jaime Lorimer, *Wildlife in the Anthropocene: Conservation after Nature*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2015.

punto de vista más utilitario, también concibieron la protección de los animales silvestres como un medio para lograr el desarrollo social, y abogaron por imponer restricciones al comercio y crear reservas. De manera semejante, tanto las élites como los campesinos argumentaron que el valor de mercado de la lana justificaba la protección de estos animales. No obstante, en términos prácticos, la lana de las vicuñas es un artículo de lujo que se comercia en mercados difíciles de alcanzar y que, tanto legal como funcionalmente, quedan fuera del alcance de los campesinos.

Pareciera ser que la conservación de la vicuña brindó una de las primeras plataformas para lo que después se llamó “desarrollo sustentable” o “conservación comunitaria”, pues las comunidades de residentes tuvieron acceso a las ganancias económicas que dejaban los animales.<sup>18</sup> Para muchos habitantes de las montañas, las vicuñas eran un medio para lograr un fin: encontrar trabajo en el proyecto de su rescate. Docenas de residentes locales, que trabajaban como guardias en las reservas o recababan datos para los científicos, fueron los encargados del duro trabajo de campo para la conservación.<sup>19</sup> Su participación colectiva en el proyecto revela que por lo menos algunos de los residentes hicieron posible que la idea de la conservación se mantuviera en pie.

El apoyo a la protección de las vicuñas rebasó la utilidad inmediata de los animales. Como reacción al éxito de la reserva y al subsecuente consenso científico sobre la necesidad de sacrificar el exceso de animales, las élites poderosas insistieron en los alegatos éticos sobre la importancia simbólica de las vicuñas.<sup>20</sup> Si bien ni la importancia utilitaria ni el valor intrínseco del animal fueron puntos de vista que dominaran los esfuerzos de conservación, su estatus de símbolo nacional llegó a opacar la idea de que se preservaba la especie en beneficio de la población rural. Esto es, los peruanos implementaron y apoyaron las medidas necesarias para salvar a una sola especie de la

<sup>18</sup> Edgar Sánchez Infantas y Moisés Yaringano R., “Manejo de vicuñas: Primera aproximación al desarrollo de un modelo de manejo”, Ministerio de Agricultura, Proyecto Especial Utilización Racional de la Vicuña, Lima, 1987, CDC-UNALM.

<sup>19</sup> Rudolf Hofmann y Kai-Christian Otte, *Utilización de la vicuña en el Perú*, Eschborn, 1977, Frankfurt Zoological Society Archive, Frankfurt, Germany [de aquí en adelante FZS], Vicuña file, Projekte ZGF-Nr. 831/78.

<sup>20</sup> Edmundo Rey Riveros, “Flora, fauna y conservación”, *La Prensa*, Lima, 6 de diciembre de 1978; Felipe Benavides Barreda, “Una voz clamando en el desierto”, *La Prensa*, 4 de julio de 1978.

extinción debido a su valor inherente, y no solo por su utilidad práctica. De esta manera, la conservación reorientó las relaciones entre la gente y los animales silvestres.

Pero cabe preguntarse: ¿por qué un país políticamente volátil, económicamente marginado y socialmente dividido querría invertir cuantiosos recursos materiales en la conservación de animales silvestres? Los procesos de corto y largo plazo contribuyeron a que creciera la conciencia del impacto humano en la naturaleza, lo que favoreció el consenso sobre el valor de las vicuñas, un fenómeno que muy probablemente ha sido replicado en otras sociedades. El momento político de finales de los años sesenta enfatizó una ola de pensamiento social radical, manifestado en diversos movimientos. La supervivencia de las vicuñas puede interpretarse sobre el telón de fondo de las protestas estudiantiles, los regímenes universitarios, los proyectos de descolonización y la concientización ambiental.<sup>21</sup> Los esfuerzos sustantivos para salvar esta especie surgieron en tándem con el deseo de rehacer un mundo desigual. Los proyectos de conservación recibieron un fuerte impulso cuando las instituciones ambientales internacionales buscaron una manera de extender su perfil. De ello es ejemplo la Conferencia Latinoamericana para la Conservación de los Recursos Naturales Renovables, que tuvo lugar en San Carlos de Bariloche en 1968.<sup>22</sup> Esta conferencia contribuyó a la idea de que las naciones deben actuar para cambiar el curso de la degradación ambiental. Los debates científicos sobre la extinción y la interacción de las especies, cada vez más intensos, fueron parte de este amplio marco sobre la comprensión del impacto humano en dichos fenómenos. Ideas como estas cobraron forma legal en la década de 1970, por medio de tratados inter-

<sup>21</sup> Hay una rica literatura sobre este punto de vista en los movimientos sociales y ambientalistas de Estados Unidos. Véanse las fuentes citadas en la nota 1 y Samuel P. Hays, *Beauty, Health and Permanence: Environmental Politics in the United States, 1955-1985*, Nueva York, Cambridge University Press, 1987; Robert Gottlieb, *Forcing the Spring: The Transformation of the American Environmental Movements*, Washington, D.C., Island Press, 1993; James Morton Turner, *The Promise of Wilderness: American Environmental Politics since 1964*, Seattle, University of Washington Press, 2012; Chad Montrie, *The Myth of Silent Spring: Rethinking the Origins of American Environmentalism*, Berkeley, University of California Press, 2018. Se ha hecho considerablemente menos por contextualizar el ambientalismo y los movimientos ambientalistas más allá de Estados Unidos.

<sup>22</sup> International Union for Conservation of Nature and Natural Resources, *Proceedings of the Latin American Conference on the Conservation of Renewable Natural Resources, San Carlos de Bariloche, Argentina*, 27 de marzo-2 de abril de 1968. Morges.

nacionales que prohibían el tráfico de especies amenazadas o en peligro y en una serie de políticas que permitían la intervención del Estado.<sup>23</sup> Las pérdidas experimentadas personalmente por campesinos, burócratas, científicos y élites, quienes bien podrían haber pensado que las vicuñas se extinguirían en el plazo de una década, sirvieron para fortalecer el apoyo a los programas de conservación.<sup>24</sup> También fue un factor la profunda compasión de los humanos, provocada por la exposición, ya sea auténtica o inventada, a la vida silvestre; millones de personas lamentan el prospecto de un mundo de primaveras silenciosas y poblaciones animales en declive, y estas emociones nunca se han limitado a los países desarrollados o democráticos.<sup>25</sup>

En este caso, la forma que adquirió la conservación (una reserva territorial) ayuda a explicar por qué los peruanos protegieron a las vicuñas. Casi todos los países aplican alguna forma de conservación territorial,<sup>26</sup> pues los

<sup>23</sup> Simon Lyster, *International Wildlife Law: An Analysis of International Treaties Concerned with the Conservation of Wildlife*, 1985; repr., Cambridge, Cambridge University Press, 2012; Kathryn A. Kohm (ed.), *Balancing on the Brink of Extinction: The Endangered Species Act and Lessons for the Future*, Washington, D.C., Island Press, 1991; Peter Coates, "Creatures Enshrined: Wild Animals as Bearers of Heritage", *Past & Present* 226, supplement 10, 2015, pp. 272-298; Javiera Barandiarán, *Science and Environment in Chile: The Politics of Expert Advice in a Neoliberal Democracy*, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology Press, 2018.

<sup>24</sup> Flavio Bázan, director del Servicio Forestal peruano en los 1960, viajó a Pampa Galeras, donde vio cóndores y animales carroñeros devorar a las vicuñas desolladas, muertas por cazadores furtivos para apoderarse de su lana. Con base en estos recuerdos, puso en marcha medidas de conservación. V. Marc Dourojeanni, "Reserva nacional Pampa Galeras, la primera década", CDC-UNALM.

<sup>25</sup> Lamentos semejantes se encuentran en Rafael Elizalde Mac-Clure, *La sobrevivencia de Chile: La conservación de sus recursos naturales renovables*, Santiago, Ministerio de Agricultura, 1958; Enrique Beltrán, "Use and Conservation: Two Conflicting Principles", en Alexander B. Adams (ed.), *First World Conference on National Parks*, Washington, D.C., United States Department of the Interior, 1962, pp. 35-43; José Liebermann, *La Argentina contra el desierto*, Buenos Aires, Eudeba, 1968.

<sup>26</sup> Historias anteriores hacen notar la orientación excepcional y casi democrática de las actividades de conservación, no obstante, en Estados Unidos, el África subsahariana y el sur de Asia, la historia del conservacionismo demuestra cada vez más que los programas de conservación son conflictos entre actores locales y foráneos, que favorecen los intereses nacionales e internacionales por encima de los intereses locales. *Wilderness and the American Mind* de Roderick Nash, New Haven, 1967) es la articulación clásica de la conservación en EU como algo excepcional, algo que también se puede apreciar en la serie documental de Ken Burns *The National Parks: America's Best Idea*, PBS, 2009. Se pueden ver numerosos ejemplos en Jane Carruthers, *The Kruger National Park: A Social and Political History*, Pietermaritzburg, 1995; Lane Simonian, *Defending the Land of the Jaguar: A History of Conservation in Mexico*, Austin, Tex., 1995; Roderick P. Neumann, *Imposing Wilderness: Struggles over Livelihood and Nature Preservation in Africa*, Berkeley, Calif., 1998; Vasant K.

territorios constituyen el espacio donde los Estados pueden actuar y ofrecen un escenario donde pueden expresar su soberanía. Sin embargo, el conservacionismo pone al descubierto relaciones más complejas que las que existen entre un Estado y sus ciudadanos. Aunque el Estado peruano cambió drásticamente en términos políticos, la conservación se convirtió en un vehículo para la legitimidad, el debate y las acciones importantes en nombre de una especie no humana. A diferencia de otros ámbitos de interacción entre animales y Estados (por ejemplo, la producción agropecuaria, el consumo de alimentos y la prevención de enfermedades), la conservación de la vida silvestre abrió un mecanismo colectivo para expresar valores positivos sobre los animales, sin hacer referencia a los derechos de propiedad, pero dentro de los parámetros del financiamiento y los instrumentos legales.

El esfuerzo nacional —y no las medidas locales o globales—, evitó la extinción de las vicuñas. Científicos y burócratas peruanos, actuando dentro de las instituciones gubernamentales, diseñaron e implementaron las medidas para su conservación, junto con un plan para el desarrollo comunitario. Estas acciones confirman que muchos Estados no solo pretenden desalojar y excluir a los residentes locales, y lo mismo se puede decir de

---

Saberwal y Mahesh Rangarajan, *Battles over Nature: Science and the Politics of Conservation*, Delhi, 2003; Tina Loo, *States of Nature: Conserving Canada's Wildlife in the Twentieth Century*, Vancouver, 2007; Mark Cioc, *The Game of Conservation: International Treaties to Protect the World's Migratory Animals*, Athens, Ohio, 2009; Patrick Kupper, *Creating Wilderness: A Transnational History of the Swiss National Park*, trad. Giselle Weiss, Nueva York, 2014; Paige West, *Conservation Is Our Government Now: The Politics of Ecology in Papua New Guinea*, Durham, 2006; Rob Nixon, *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*, Cambridge, 2011; Charles Geisler, "A New Kind of Trouble: Evictions in Eden", *International Social Science Journal*, 55, núm. 175, 2003, pp. 69-78. Los debates entre los biólogos se pueden apreciar en "New Conservation", *Conservation Biology*, 28, núm. 1, 2014. Una síntesis de la historia del conservacionismo se encuentra en William M. Adams, *Against Extinction: The Story of Conservation*, Londres, 2004; Dan Brockington, Rosaleen Duffy y Jim Igoe, *Nature Unbound: Conservation, Capitalism and the Future of Protected Areas*, Londres, 2008; Mark Dowie, *Conservation Refugees: The Hundred-Year Conflict between Global Conservation and Native Peoples*, Cambridge, 2009; Bernhard Gissibl, Sabine Höhler y Patrick Kupper, *Civilizing Nature: National Parks in Global Historical Perspective*, Nueva York, 2012; Stan Sevens (ed.), *Indigenous Peoples, National Parks, and Protected Areas: A New Paradigm Linking Conservation, Culture, and Rights*, Tucson, Ariz., 2014; Adrian Howkins, Jared Orsi y Mark Fiege (ed.), *National Parks beyond the Nation: Global Perspectives on "America's Best Idea"*, Norman, 2016; Wilko Graf von Hardenberg, Matthew Kelly, Claudia Leal y Emily Wakild (ed.), *The Nature State: Rethinking the History of Conservation*, Nueva York, 2017.

numerosos actores estatales. A pesar de un contexto político en constante cambio, burócratas y científicos lograron salvar a las vicuñas usando su poder, influencia y conocimientos para producir nuevas formas de relacionarse con los animales silvestres por medio de un conservacionismo de Estado.

Todavía a finales de la década de 1950, un observador agudo podía atisbar una vicuña color canela moviéndose por las planicies áridas, a una altura de entre 3200 y 5000 metros sobre el nivel del mar.<sup>27</sup> Con su denso pelambre, la vicuña es especialmente apta para aquellas planicies heladas y sin árboles conocidas como la puna. No obstante, es extremadamente vulnerable a la caza furtiva, pues en el ancho horizonte no hay un lugar donde ocultarse de los hombres armados.<sup>28</sup> En el primer estudio sistemático sobre las vicuñas, Carl Koford, un biólogo estadounidense, estimó que la población en Perú era de 250 mil animales en 1951. Menos de una década más tarde, el primer censo nacional dio una cifra total de 5 713, de los cuales 4 987 se encontraban en la provincia de Ayacucho.<sup>29</sup> De estos, mil residían en un solo ecosistema, Pampa Galeras, una meseta a 540 kilómetros al sureste de Lima y a veinticinco kilómetros de Lucanas, la población más cercana. Aunque las cifras sobre las poblaciones de animales silvestres siempre provienen de estimaciones, queda claro que se había creado un consenso acerca del grave peligro que corrían las vicuñas.

Para salvarlas, debían vivir en el lugar y de la manera en que evolucionaron a lo largo de los siglos.<sup>30</sup> La vicuña y el guanaco, su pariente cercano, son los herbívoros grandes que ahí predominan, y los únicos ungulados de

<sup>27</sup> Carl B. Koford, "The Vicuña and the Puna", *Ecological Monographs*, vol. 27, núm. 2, 1957, pp. 153-219; Koford, "La vicuña y la puna", informe inédito, 1951, CDC-UNALM.

<sup>28</sup> Catherine Sahley, Jorge Torres y Jesús Sanchez, "Neoliberalism Meets Pre-Columbian Tradition: Campesino Communities and Vicuña Management in Andean Peru", *Culture & Agriculture*, 26, núm. 1 y 2, 2004, pp. 60-68, aquí: 64.

<sup>29</sup> Antonio Brack Egg, "La conservación y el manejo de la vicuña como alternativa de producción en la puna", Oxapampa, Perú, 1986, 13, CDC-UNALM.

<sup>30</sup> Arturo Flores M. y Efrain Malpartida, *Estudio de los pastizales en Pampa Galeras*, Ministerio de Agricultura y Alimentación, publicación técnica, núm. 1, Proyecto Especial Utilización Racional de la Vicuña, s. f., CDC-UNALM; William L. Franklin, "The Social Behavior of the Vicuña", en Geist and F. Walther (eds.), *The Behaviour of Ungulates and Its Relation to Management: The Papers of an International Symposium Held at the University of Calgary, Alberta, Canada*, 2-5 de noviembre de 1971, 2 vols., Morges, 1974, pp. 477-487; Rudolf K. Hofmann y Kai-Christian Otte, "El censo de la vicuña silvestre", Ministerio de Agricultura del Perú, Dirección General Forestal y de Fauna Silvestre, publicación técnica, núm. 1, Reserva Nacional de Pampa Galeras, Ayacucho, Perú, 1977.



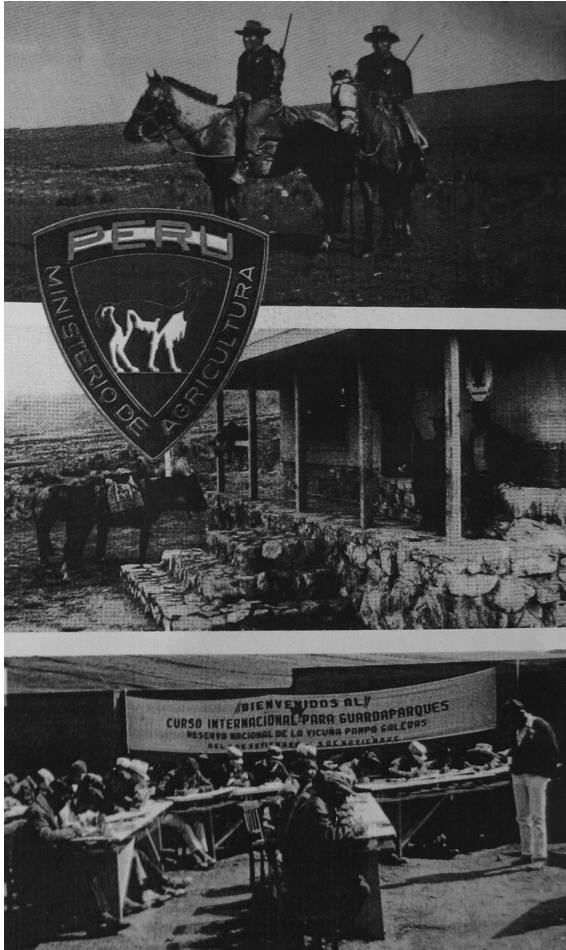


FIGURA 3. Miembros de la comunidad de Lucanas reciben capacitación, vivienda, caballos, binoculares y rifles para patrullar la reserva. Frankfurt Zoological Society Archive, Vicuña file, Projekte ZGF-Nr. 831/78.

las planicies áridas de Sudamérica.<sup>31</sup> Como unidad geográfica, los Andes son notables en términos de la evolución de los animales, pues representan una excepción a la regla de que no hubo grandes animales nativos en el continente capaces de ser domesticados antes del Pleistoceno. Como resultado, las llamas y alpacas se convirtieron en el emblema de una herencia pastoral,

<sup>31</sup> William L. Franklin, "Contrasting Socioecologies of South America's Wild Camelids: The Vicuña and the Guanaco", en John F. Eisenberg y Devra G. Kleiman (eds.), *Advances in the Study of Mammalian Behavior*, Shippensburg, 1983, pp. 573-629, aquí 573.

mientras que las vicuñas y los guanacos simbolizaban los restos de una rica vida silvestre.<sup>32</sup> Si bien los camélidos caben en una comunidad ecológica porque son animales que pastan, las numerosas adaptaciones de las vicuñas —como el crecimiento continuo de sus dientes incisivos y sus pezuñas suaves— las distinguen de sus contrapartes silvestres y domésticas. Estas características indican que no arrancan el pasto de raíz, sino que lo morderían, y que son de pie ligero, por eso dejan intacto el frágil suelo andino.<sup>33</sup> Las vicuñas no necesitan agua con frecuencia y es raro que pasten cerca de fuentes de agua,<sup>34</sup> pero algunos investigadores descubrieron que las vicuñas desempeñan funciones sociales en las fuentes de agua, de hecho, el tamaño de las manadas se incrementa cuando están cerca de ellas.<sup>35</sup> Estas características no solo diferencian a las vicuñas de otras especies, sino que les permiten prosperar donde otros animales son incapaces de hacerlo.

Debido a que buena parte de las sierras se encuentra a una altura considerable, el pastoreo y la ganadería son las actividades económicas más factibles. Como notó Javier Puente, los pastos disponibles y una clase particular de animales “convirtieron lo que parecían ser altos terrenos hostiles en sitios de ganancia económica para los productores locales, tanto haciendas como grandes empresas capitalistas”.<sup>36</sup> Para 1960, el Ministerio de Agricultura estimaba que había cerca de un millón de ovejas y doscientas mil alpacas y llamas en Ayacucho.<sup>37</sup> Puesto que necesitan muy poca agua, las vicuñas pueden coexistir con el ganado doméstico, pues los animales suelen evitarse

<sup>32</sup> Javier Puente, “Livestock, Livelihood, and Agrarian Change in Andean Peru”, en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, en línea, febrero de 2018.

<sup>33</sup> Elinor G.K. Melville, *A Plague of Sheep: Environmental Consequences of the Conquest of Mexico*, Londres, Cambridge University Press, 1997, 4.

<sup>34</sup> Carl B. Koford, “La ecología y el manejo de la vicuña en la zona de la puna del Perú”, traducción de la ponencia presentada en el simposio Symposium on Ecology and Management of Wild Grazing Animals in Temperate Zones, 8th Technical Meeting, International Union for Conservation of Nature and Natural Resources, Horces, Suiza, 1960; Hofmann y Otte, *Utilización de la Vicuña en el Perú*, *op. cit.*; José Luis Venero González, “Estercoleros y revolcaderos de vicuñas”, ponencia del IV Congreso Nacional de Biología, Chiclayo, Perú, 1979, CDC-UNALM.

<sup>35</sup> Jennifer E. Davies, “Population Ecology of the Vicuña at the Salinas Aguada Blanca National Reserve, Arequipa-Peru: Baseline Data for Sustainable Management”, tesis de maestría, Universidad de Florida, 2003.

<sup>36</sup> Puente, *op. cit.*

<sup>37</sup> Ministerio de Agricultura, Perú, “Primer Compendio Estadístico Agrario”, vol. 2, 1991.

unos a otros. Las llamas y las alpacas usan las mismas tierras, pero como están acostumbradas a pastar cerca de sus dueños, necesitan pastos más densos.<sup>38</sup> El ganado vacuno no se da tan bien en las altitudes donde prospera la vicuña. Si bien hay cierto grado de competencia por los pastizales, los conflictos más grandes respecto a las vicuñas se debieron a la depredación. Los pumas, los cóndores y los zorros son sus depredadores naturales, aunque a los perros pastores también se les conoce por atacar y matar a las vicuñas jóvenes. No obstante, es muy difícil que los depredadores no humanos causen un declive tan precipitado en la población: los culpables son los cazadores furtivos y sus balas. Aunque el balance entre la competencia y la coexistencia se define por la escala, en general disminuyeron los terrenos donde la vicuña podía habitar fuera del alcance de los cazadores furtivos.

Las vicuñas se acogieron a otro nicho: la cima del comercio de productos animales de América Latina. Los productos de lana de vicuña circularon ampliamente entre el círculo de celebridades de mediados de siglo; Greta Garbo, Groucho Marx y Nat King Cole usaron ropa hecha de esa lana. Vestirse con vicuña era más fino y extravagante que portar un abrigo de piel de visón. En sus anuncios en el *New York Times*, los sastres de la Quinta Avenida describían la lana con frases como estas: “Más suave al tacto que el terciopelo” o “la tela más cara jamás tejida”.<sup>39</sup> A los políticos también les gustaba la lana de vicuña. En 1948 Sherman Adams, jefe de asesores del presidente Dwight Eisenhower, acabó en un escándalo tras aceptar un abrigo de vicuña de una empresa textil que estaba siendo investigada por la Comisión Federal de Comercio. Los visitantes de la Casa Blanca en tiempos de John F. Kennedy podían encontrar mantas de vicuña extendidas sobre los sofás.<sup>40</sup> En 1940 el precio promedio de la lana de vicuña peruana estaba entre dieciocho y veinte dólares por libra, aunque podía llegar a los 42, y la tela de primera calidad que se vendía en Londres alcanzaba los ciento

<sup>38</sup> Wolf Herre, “El problema de la vicuña: Análisis de la situación actual y proposiciones para su manejo futuro”, Conferencia Internacional Sobre la Conservación y Manejo Racional de la Vicuña, 1971, p. 6, CDC-UNALM.

<sup>39</sup> Tailored Woman, *The New York Times*, 21 de octubre de 1956, p. 99, y 19 de abril de 1959, p. 3; Saks-34th, *The New York Times*, 16 de diciembre de 1953, p. 19.

<sup>40</sup> Meg Lukens Noonan, *The Coat Route: Craft, Luxury, and Obsession on the Trail of a \$50,000 Coat*, Nueva York, Spiegel & Grau, 2013, pp. 47-49.

cincuenta dólares por metro.<sup>41</sup> Su atractivo casi provocó la extinción de la especie de la que se extraía.

Las vicuñas están lejos de ser los únicos animales de la América Latina moderna en enfrentarse a la aniquilación. En la década de 1920, plumas de pájaros adornaban los sombreros de las mujeres y los salones estaban llenos de cotorras, haciendo que en todo el continente se suscitara preocupaciones acerca de su supervivencia.<sup>42</sup> En 1968 la argentina María Buchinger, la primera directora de la oficina de América Latina para la Conservación de la Naturaleza, afirmó que por cada perico que llegaba a Estados Unidos, por lo menos cincuenta morían en el tránsito.<sup>43</sup> No solo se comerciaba con especies de aves, los monos ingresaban por millares a los institutos de investigación médica, las pieles de reptiles servían para hacer bolsas y las tortugas fueron explotadas por su carne y sus huevos.<sup>44</sup> La chinchilla, otro animal de piel codiciada, quedó funcionalmente extinta en Perú para 1960.<sup>45</sup> En el Amazonas peruano el valor del tráfico de especies de la vida silvestre reba-

<sup>41</sup> William L. Franklin, "The Last of the Vicuña", *Peruvian Times*, 29, núm. 1508, 1969, pp. 11-14.

<sup>42</sup> Regina Horta Duarte, "Zoogeografía do Brasil: Fronteiras nacionais, percursos pan-americanos", *Latin American Research Review*, 49, núm. 2, 2014, pp. 68-83; Camilo Quintero Toro, *Birds of Empire, Birds of Nation: A History of Science, Economy, and Conservation in United States-Colombia Relations*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2012; Jennifer Price, *Flight Maps: Adventures with Nature in Modern America*, Nueva York, Basic Books, 1999; Mark V. Barrow Jr., *Nature's Ghosts: Confronting Extinction from the Age of Jefferson to the Age of Ecology*, Chicago, University of Chicago Press, 2009; Ritvo, "Animal Planet"; Gregory T. Cushman, *Guano and the Opening of the Pacific World: A Global Ecological History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013; Edward D. Melillo, "The First Green Revolution: Debt Peonage and the Making of the Nitrogen Fertilizer Trade, 1840-1930", *American Historical Review*, 117, núm. 4, octubre de 2012, pp. 1028-1060.

<sup>43</sup> Chris Weathersbee, "Parrot Fever under Control; Imports On", *El Paso Herald*, 28 de noviembre de 1968; Maria Buchinger (ed.), *Special Latin American Issue, Nature Conservancy News*, 1, núm. 1, 1965, Denver Public Library Conservation Collection, Nature Conservancy/CONS76/ TNC, box 225.

<sup>44</sup> Kelerson Semerene Costa, "Templos de Tânatos, templos de Eros: A exploração da tartaruga nas praias amazônicas", en José Luiz de Andrade Franco, Sandro Dutra e Silva, José Augusto Drummond y Giovana Galvão Tavares (eds.), *História ambiental: Fronteiras, recursos naturais e conservação da natureza*, Rio de Janeiro, Garamond, 2012, pp. 261-292; Sharika D. Crawford y Ana Isabel Márquez-Pérez, "A Contact Zone: The Turtle Commons of the Western Caribbean", *International Journal of Maritime History*, 28, núm. 1, 2016, pp. 64-80.

<sup>45</sup> Paul V. Pierret y Marc J. Dourojeanni, *The Reservation for Vicuñas of Pampa Galeras, Its Present and Future Status*, informe, mayo de 1967, Servicio Forestal y de Caza Instituto de Investigaciones Forestales, Universidad Agraria, caja 39, carpeta 12, James D. Yoakum Papers, Special Collections and University Archives, Universidad de Nevada, Reno.

saba por mucho el de la madera.<sup>46</sup> La falta de incentivos para la moderación resultó en la destrucción masiva, debido a la distancia y a la logística del comercio. Los traficantes de zoológicos y los coleccionistas privados contribuyeron al comercio de animales silvestres, provocando el colapso de poblaciones otrora abundantes.<sup>47</sup>

Varias intervenciones estatales en los sesenta desviaron la trayectoria hacia la extinción de las vicuñas y la dirigieron hacia su recuperación, estableciendo nuevas relaciones con la vida silvestre. Estas medidas conservacionistas evolucionaron en la atmósfera del desarrollismo. Cuando el presidente Belaúnde alcanzó el poder en 1963 por medio del Partido Acción Popular, emprendió una serie de proyectos que prometían desarrollo económico. Aunque Belaúnde dio prioridad a los planes para industrializar y comunicar el país mediante carreteras, las vastas movilizaciones de campesinos en las tierras altas, que también ocupaban miles de hectáreas de los terrenos de las haciendas, lo obligaron a prestar cierta atención a la tenencia de la tierra. Para mediados de 1964, ejecutó una ley de reforma agraria que aplicaba para los terrenos privados, pero tuvo repercusiones mínimas.<sup>48</sup> Belaúnde también supervisó las primeras medidas de protección de vicuñas. Felipe Benavides, primo segundo del presidente, se convirtió en uno de los principales protagonistas de su conservación. Al principio, Benavides propuso atrapar a las vicuñas para guardarlas en zoológicos privados. No obstante, algunos profesores de ciencias forestales de la Universidad Nacional Agropecuaria La Molina, en especial el científico peruano Marc Dourojeanni y el experto belga Paul Pierret, sugirieron que mejor se estableciera una

<sup>46</sup> Marc J. Dourojeanni, "Fundamentos y ejecución del programa de parques nacionales y reservas equivalentes del Perú", en *Actas II Taller Internacional sobre Manejo de Áreas Silvestres Parque Nacional Iguaçu, Argentina*, 14 de enero-3 de marzo de 1973, CDC-UNALM.

<sup>47</sup> Véase correspondencias entre el taxidermista peruano Celestino Kalinowski y Colin Campbell Sanborn del Chicago Field Museum; Field Museum Library, Zoology Corres/ Sanborn 1946-1955/ Folder Kalinowski, 1946. Véase asimismo el álbum de Lucile Quarry Mann, realizado durante una expedición para recoger animales de Sudamérica en 1939; Smithsonian Institution Archives, SIA RU007293, William M. Mann y Lucile Quarry Mann Field Books, 1914-1940, caja 24, en [http://collections.si.edu/search/slideshow\\_embedded?xml=http://siarchives.si.edu/sites/default/files/viewers/csc/viewer\\_MOD-SI75\\_007293\\_B24\\_A101.xml](http://collections.si.edu/search/slideshow_embedded?xml=http://siarchives.si.edu/sites/default/files/viewers/csc/viewer_MOD-SI75_007293_B24_A101.xml).

<sup>48</sup> Mayer, *op. cit.*, pp. 17-18.



FIGURA 4. Felipe Benavides Barreda besa a una ternera de vicuña. Fecha desconocida. Reproducida con permiso de Wilfredo Pérez Ruiz.

reserva donde ya vivían estos animales.<sup>49</sup> En 1968 Belaúnde debía enfrentar un parlamento virulento que, en combinación con un escándalo relacionado con la nacionalización del petróleo y la creciente agitación del pueblo, terminó en un golpe de Estado. No obstante, las voces de los preocupados conservacionistas, cada vez más escuchadas por las élites y los círculos burocráticos, establecieron el apoyo formal del Estado para poner en marcha el proyecto de las vicuñas y el apoyo pudo resistir los cambios políticos subsiguientes.

En el periodo siguiente, durante el régimen izquierdista autoritario que implantó el general Juan Velasco Alvarado entre 1968 y 1975, el Estado peruano incrementó su capacidad para conservar la naturaleza. Floreció entonces una proactiva comunidad conservacionista, junto con un servicio forestal más eficiente y mejor financiado.<sup>50</sup> No era de sorprenderse: los regí-

<sup>49</sup> Bernard Grzimek a Rudolf Hofmann, 12 de julio de 1979, FZS, archivo sobre vicuñas; Marc J. Dourojeanni, *Crónica forestal del Perú*, Lima, 2009, pp. 259-262.

<sup>50</sup> Dourojeanni, *Crónica forestal del Perú*, *op. cit.*, pp. 95-96, 107.



menes revolucionarios de México, Cuba y Chile también tomaron el control de vastas porciones de territorio definidas como reservas nacionales.<sup>51</sup> Por otro lado, a diferencia de Cuba, donde el muy personalizado grupo rebelde de Castro tomó el poder, o de Chile, donde Salvador Allende, un político de carrera, introdujo el socialismo por medio de las urnas, el ascenso de un gobierno militar de izquierda en Perú encaja con menos exactitud en los binarios familiares para la Guerra Fría. Un militar en funciones expulsó al presidente para poder practicar la ingeniería social de izquierda.<sup>52</sup> Siguió un proceso de nacionalización en el que las industrias, incluyendo la pesquera, la minera y las telecomunicaciones, quedaron bajo la administración del Estado. La conservación de los animales obtuvo un pequeño pero significativo lugar dentro de los programas de desarrollo rural y del expansionismo burocrático sobre los recursos naturales.

A nivel global, desde hace tiempo, se han constituido áreas de conservación por medio de acciones autoritarias, comenzando con las reservas reales de caza y los ejércitos que patrullan los parques nacionales. La decisión de conservar los recursos naturales suele ser impopular en términos políticos; por esta razón, los gobiernos que casi no tienen que responder ante sus ciudadanos pueden implementar más fácilmente las medidas en favor de los animales. Esto no significa que la conservación de la naturaleza sea un asunto autoritario; el conservacionismo, como actividad, no tiene una alineación política clara o consistente. A diferencia de las restricciones que se imponen sobre la ganadería, la agricultura, las actividades forestales y otros usos de la tierra, las medidas restrictivas se oponen a la conservación en tanto que se suele asumir que la conservación existe para el pueblo (un término que rara vez se define) o, por lo menos, se hace en nombre de él. El caso de la vicuña prueba que los métodos alternos para demostrar el valor de la conservación

<sup>51</sup> Boyer, *op. cit.*; Thomas Miller Klubock, *La Frontera: Forests and Ecological Conflict in Chile's Frontier Territory*, Durham, Duke University Press, 2014.

<sup>52</sup> Carlos Aguirre y Paulo Drinot (eds.), *The Peculiar Revolution: Rethinking the Peruvian Experiment under Military Rule*, Austin, University of Texas Press, 2017; Hal Brands, *Latin America's Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2010; Gerardo Rénique, "'People's War,' 'Dirty War': Cold War Legacy and the End of History in Post-war Peru", en Greg Grandin y Gilbert M. Joseph (eds.), *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America's Long Cold War*, Durham, Duke University Press, 2010, pp. 309-337; Linda J. Seligmann, *Between Reform and Revolution: Political Struggles in the Peruvian Andes, 1969-1991*, Stanford, Stanford University Press, 1995.

existían desde décadas atrás, antes de las críticas en contra de los problemas causados por las áreas protegidas. Las leyes en favor de la conservación, los tratados sobre la vida silvestre y los protocolos de gestión ambiental acompañaron el surgimiento de una generación de científicos y técnicos que tenían una visión práctica del manejo de la naturaleza para fines sociales, esto es, esperaban que la naturaleza pagara con conservar un lugar entre los pobres del campo. La conservación de la vida silvestre en el Perú moderno surgió en un contexto político autoritario y, en comparación con otros países, comenzó tarde; sin embargo, sus arquitectos figuran entre los pioneros que concibieron la conservación con el propósito explícito de beneficiar a las personas que vivían en las mismas áreas que los animales a los que se pretendía salvar.<sup>53</sup>

Si bien el contexto autoritario y la creciente experiencia científica facilitaron las acciones rápidas, es posible preguntarse por qué se creó una reserva. Dado que se trata de animales silvestres, la reserva ofrecía nada menos que una ubicación que se podía proteger y donde se podía desenvolver la ecología de las vicuñas. Como mostró Peter Alagona en el caso de Estados Unidos, conforme los ecólogos comprendían las relaciones entre especies, los esfuerzos por evitar la extinción de los animales quedaron cada vez más vinculados a la conservación de su hábitat.<sup>54</sup> También este fue el caso en Perú. Un grupo de biólogos que residía en el país comenzó a estudiar a las vicuñas en la década de 1960. Trabajando en la Universidad Nacional Agraria La Molina, Dourojeanni y Pierret recomendaron crear una reserva en diversos informes escritos.<sup>55</sup> Afirmaban que las reservas alejadas de las fronteras del país permitirían el rebote de la población, creando al mismo

<sup>53</sup> Ejemplos de autoritarismo se encuentran en Conrad Totman, *The Green Archipelago: Forestry in Preindustrial Japan*, Athens, Ohio University Press, 1998; Franz-Josef Brüggemeier, Mark Cioc y Thomas Zeller (eds.), *How Green Were the Nazis? Nature, Environment, and Nation in the Third Reich*, Athens, Ohio University Press, 2005; Juan Pimentel Igea, *El rinoceronte y el megaterio: Un ensayo de morfología histórica*, Madrid, Abada Editores, 2010; Wilko Graf von Hardenberg, "Act Locally, Think Nationally: A Brief History of Access Rights and Environmental Conflicts in Fascist Italy", en Marco Armiero y Marcus Hall (eds.), *Nature and History in Modern Italy*, Athens, Ohio University Press, 2010, pp. 141-158.

<sup>54</sup> Peter S. Alagona, *After the Grizzly: Endangered Species and the Politics of Place in California*, Berkeley, University of California Press, 2013.

<sup>55</sup> Pérez Ruiz, *op. cit.*, pp. 50-51; Hofmann y Otte, *Utilización de la vicuña en el Perú*, *op. cit.*

tiempo oportunidades para la observación y la educación.<sup>56</sup> Una reserva así necesitaría un lugar apropiado para que los animales pudieran vivir sin ser molestados.

Pampa Galeras, la primera reserva, fue establecida en el corazón de las tierras históricas de la vicuña, donde los estudios demostraban que había vivido la mayor parte de estos animales. Geográficamente, Pampa Galeras se localiza dentro del municipio de Lucanas, el área con menor densidad poblacional de la provincia de Ayacucho. El censo de 1964 registró una población de 81 445 personas, es decir, alrededor de 4.4 habitantes por kilómetro cuadrado. Al principio, los científicos decían que la zona era propiedad del Estado y pensaron que el costo de transformarla en reserva se saldaría con la compra de los derechos de pastoreo de los vecinos. En marzo de 1965, Dourojeanni y Luis Takashi fueron al sitio propuesto y se enteraron de que pertenecía a diversas comunidades rurales, incluyendo Lucanas, Saisa, San Cristóbal, Uchuytambo, Santiago y Tambo Quemado. También había parcelas en los valles adyacentes que eran propiedad privada.<sup>57</sup>

Los científicos reconocieron que se trataba de una situación difícil. Debido a las disposiciones paternalistas de los artículos 207 y 212 de la Constitución que protegían las tierras rurales, las comunidades carecían de autoridad para entenderse con la Dirección General Forestal y de Fauna. La solicitud para cambiar el uso de la tierra debía presentarse ante el Ministerio del Trabajo y Asuntos Campesinos, la autoridad superior en la materia. Esto significaba que los científicos debían ir a las comunidades para explicarles que, si bien representaban a una rama del gobierno distinta del ministerio que pretendía controlarlas, querían que retiraran a su ganado de las tierras a las que tenían derecho, por el bien de la nación. Dourojeanni y Takahasi calcularon que cerca de treinta familias poseían seis mil cabezas de ganado ovino y un número similar de otros semovientes en los terrenos propuestos para la reserva. Cuando iniciaron las conversaciones con los representantes de la comunidad de Lucanas, se enteraron de que muchas familias no eran dueñas del ganado, sino que lo pastoreaban para unos propietarios

<sup>56</sup> Dourojeanni, *Crónica forestal del Perú*, *op. cit.*, p. 260; Herre, “El problema de la vicuña”, *op. cit.*, p. 7; Rudolf K. Hofmann, “Some Considerations Regarding the Increase of Vicuña Population in Pampa Galeras, Ayacucho”, informe, 1967, CDC-UNALM.

<sup>57</sup> Pierret y Dourojeanni, “The Reservation for Vicuñas of Pampa Galeras”, *op. cit.*

de valle abajo. Aquellos representantes les dijeron que habían visto cazadores profesionales de vicuña, a cuya presencia se oponían. En octubre de 1965, hubo una reunión con cien residentes y las autoridades locales, incluyendo al alcalde, el juez y el secretario. En esa reunión, los funcionarios del Servicio Forestal explicaron la necesidad de la reserva y cómo esta serviría para reestructurar la relación entre las comunidades y la fauna silvestre. A cambio de dejarlos usar cinco mil hectáreas, los miembros de la comunidad pidieron escuelas, una clínica y la reforestación de las tierras comunales.<sup>58</sup> Finalmente, accedieron a no interferir con las vicuñas que pastaran en esos terrenos, junto con sus ovejas, llamas y alpacas, y retiraron los potreros del núcleo de la reserva.<sup>59</sup> Al principio, los funcionarios forestales consideraron cercar la reserva, pero a final de cuentas no lo hicieron. Después de jalones y estirones entre diversos organismos gubernamentales, el Servicio Forestal firmó un acuerdo con la comunidad de Lucanas en octubre de 1966.<sup>60</sup>

Los beneficios para las comunidades que compartían esas tierras constituyeron el rasgo más radical de los primeros acuerdos formales para la conservación de las vicuñas. Flavio Bazán Peralta, director del Servicio Forestal, se encontró en Lima con el alcalde electo de Lucanas, Amador Martínez Sarmiento, y con un representante legal, Jorge Espinoza Herrera, para discutir y firmar las ocho secciones del acuerdo ante un notario.<sup>61</sup> El acuerdo asentaba los términos de uso entre el Servicio Forestal y Lucanas.<sup>62</sup> A cambio de permitir que el Servicio Forestal cercara la reserva y albergara en ese lugar a las vicuñas, se reforestarían las tierras comunales de Lucanas, se construiría una escuela, habría oportunidades de empleo (es decir, los miembros de

<sup>58</sup> Se realizaron diversas rondas de negociaciones para acordar la extensión de la reserva, que oscilaba entre 5 000 a 6 500 hasta 8 000 hectáreas en las diversas propuestas. Tras cierta reticencia inicial sobre el tamaño, otras comunidades se unieron al acuerdo para proteger el hábitat adyacente al núcleo de la reserva, que sumaba 500 000 hectáreas en 1979.

<sup>59</sup> Ed Ricciuti, "Vicuña: Troubled Treasure of Peru", *Animal Kingdom The Zoological Society Magazine*, Nueva York, junio de 1982, p. 12; Edgar Hugo Sánchez Infantas, "El muestreo como alternativa para evaluar poblaciones de vicuñas en Pampas Galeras", tesis, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, 1986, CDC-UNALM. Koford recomendaba retirar el ganado doméstico, pero los funcionarios forestales consideraron que era un riesgo demasiado alto. Pierret y Dourojeanni, "The Reservation for Vicuñas of Pampa Galeras", *op. cit.*

<sup>60</sup> Brack, "La conservación y el manejo de la vicuña", *op. cit.*, p. 12.

<sup>61</sup> "Convenio de cooperación", 17 de octubre de 1966, CDC-UNALM. También véase Pérez Ruiz, *op. cit.*, pp. 50-53.

<sup>62</sup> "Convenio de cooperación", *op. cit.*

la comunidad podrían trabajar en la reserva) y se crearía una cooperativa para las iniciativas conservacionistas de la comunidad. La comunidad participaría en la administración de la reserva y asignaría un delegado permanente en Pampa Galeras.<sup>63</sup> Una disposición clave para garantizar el apoyo de Lucanas fue que la comunidad sería dueña de todas las ganancias de la venta de lana de vicuña, tras descontar los costos de la reserva. Como los líderes de la comunidad fueron invitados a las negociaciones sobre Pampa Galeras, la escala del programa permitiría la coexistencia del ganado de los residentes y las vicuñas silvestres. No obstante, esto a duras penas fue sinónimo de armonía.

La comunidad receptora estaba profundamente dividida en cuanto a las implicaciones del programa de conservación de la vicuña y a la distribución de sus beneficios. La mayoría de sus miembros se dedicaba al pastoreo de subsistencia de ovejas y alpacas, o cultivaban papas, trigo, maíz, frijoles y alfalfa. De acuerdo con una encuesta, menos de una cuarta parte de los residentes pertenecía a la “población económicamente activa”.<sup>64</sup> Constreñidos en parcelas pequeñas, infértiles y aisladas, estos campesinos extrañan lo que se pudiera de aquellas tierras altas, y en lo económico dependían de su ganado, ovejas en su mayoría. Cada oveja rendía aproximadamente cuatro kilos de carne y medio kilo de lana al año, apenas lo suficiente para compensar los recursos que consumían. Pese a las magras ganancias y la alta degradación ambiental, los residentes asociaban a estos animales con la riqueza y el éxito: las ovejas representaban un nivel social más alto.<sup>65</sup> Algunos pastores enseñaron a sus perros a atacar a las jóvenes vicuñas, pues pensaban que competirían con las ovejas. Otros se habrían convertido en cazadores furtivos si hubieran encontrado la manera de pasar los productos de vicuña a Bolivia, la frontera extranjera más cercana y que daba mayores facilidades para la exportación.<sup>66</sup> Los residentes que consideraban que las vicuñas eran una plaga vieron en el favor que gozaba este animal silvestre, a expensas de su ganado doméstico, algo tan fútil como injusto.<sup>67</sup>

<sup>63</sup> Brack, “La conservación y el manejo de la vicuña”, *op. cit.*, p. 24.

<sup>64</sup> Cueto, Ponce, Cardich y Ríos, *op. cit.*, p. 1.

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 1, 8.

<sup>66</sup> Koford, “The Vicuña and the Puna”, *op. cit.*, p. 213.

<sup>67</sup> Cueto, Ponce, Cardich, y Ríos, *op. cit.*, p. 16.

No obstante, hubo residentes que apoyaron la supervivencia de la especie. Algunos trabajaron como guardias y vigilantes o como ayudantes en estudios científicos, por ejemplo, en el censo de animales. Al menos un campesino perdió la vida en una balacera contra los cazadores furtivos, que en su mayoría no provenían de la región.<sup>68</sup> Las comunidades cercanas a Pampa Galeras nunca constituyeron un todo integrado con exigencias parecidas, sino que formaron grupos heterogéneos en los que los individuos podían buscar oportunidades en el conservacionismo para adquirir nuevas habilidades o quedar en grave desventaja a causa de los cambios, que incluían el deterioro de la calidad de las tierras de pastoreo.

A partir de la intersección entre las prácticas comunales y las nuevas iniciativas estatales, entre los técnicos del gobierno nació la convicción de que la vicuña debía sobrevivir y de que los campesinos debían beneficiarse de ello. Para que esto sucediera, era necesario lograr acuerdos más amplios y conseguir apoyo internacional. Los esfuerzos conservacionistas se extendieron por la región cuando Perú fue anfitrión de la primera reunión técnica sobre la protección de la vicuña, que tuvo lugar en Arequipa en 1969.<sup>69</sup> Los peruanos sentían que no había modo de detener la caza furtiva hasta que las pieles dejaran de fluir a Bolivia. En la reunión hubo toda clase de recomendaciones, desde las de ejecución inmediata hasta las de largo plazo. Se debía prohibir todo el tráfico de productos de vicuña; había que crear reservas y parques nacionales; se necesitaba una escuela de guardaparques; se debían estudiar los usos económicos del animal y promover los intercambios culturales (con capacitaciones, cursos, premios e intercambios); había que formar un comité permanente para hacer cumplir los acuerdos. Fue la primera de docenas de

<sup>68</sup> Hofmann y Otte, *Utilización de la Vicuña en el Perú*, *op. cit.*, p. 9. Koford hace notar que, debido a los gastos y dificultades de adquirir armas, pocos indios las tenían, por lo cual era menos probable que fueran cazadores furtivos; "The Vicuña and the Puna", *op. cit.*, p. 214. Véase: "Acta de la sesión del comité de protección a la naturaleza del día jueves 17 de diciembre de 1964", *Boletín del Comité Nacional de Protección a la Naturaleza*, 19, pp. 30-31, donde se señala como foco de contrabando de lana de vicuña a la Embajada de Bolivia.

<sup>69</sup> Brack, "La conservación y el manejo de la vicuña", *op. cit.* p. 11. La reunión llevó el nombre de Primera Reunión de Técnicos Representantes de Argentina, Bolivia, y Perú para el Estudio y Protección de la Vicuña, y condujo a la firma de un acuerdo binacional para la conservación de la vicuña, conocido como el Acuerdo de La Paz de 1969. Antes hubo una reunión de cooperación, celebrada entre el 10 y el 12 de diciembre de 1964, mientras que la primera conferencia técnica se llevó a cabo en Lima en diciembre de 1971.



reuniones interregionales. La vicuña se erigió como la carismática reina de la megafauna de la región, y se le impuso el inmenso potencial de ser, al mismo tiempo, un animal necesitado de rescate y una fuente de desarrollo económico nativo en la región. Con estas acciones los representantes de Perú expresaron una visión de la conservación que incluía a la fauna silvestre como parte del tejido socioeconómico de las sociedades rurales.

El acuerdo de 1966 marcó el comienzo de la recuperación de la vicuña y brindó incentivos al involucramiento extranjero. Algunas instituciones internacionales formaron parte del programa de conservación, al principio mediante financiamiento; entre estas se encontraban las agencias de cooperación técnica de Alemania y Bélgica, Nature Conservancy, más tarde se sumó World Wildlife Fund y por último se unió la Sociedad Zoológica de Frankfurt.<sup>70</sup> Simultáneamente, dos científicos alemanes, Kai-Christian Otte y Rudolf Hofmann, llegaron a Perú, integrados a la FAO de la ONU, para trabajar en un proyecto forestal. Otte y Hofmann comenzaron su trabajo en las poblaciones amazónicas de caimán negro, pero la alta probabilidad de extinción los condujo a las vicuñas. Hofmann era un experto biólogo de campo. Fue designado por Dourojeanni y financiado por la Sociedad Zoológica de Frankfurt y el World Wild Fund para encargarse del programa de vicuñas como parte del Servicio Forestal. Más tarde, la Agencia Alemana para la Cooperación Técnica (GTZ) le pagó para que continuara con los trabajos. Estas agencias proporcionaron considerables recursos para sostener el proyecto de las vicuñas, que se usaron para construir los edificios de la reserva y cubrir el costo de equipar a sus empleados.<sup>71</sup>

Además de las organizaciones internacionales que proporcionaron recursos financieros, las estructuras gubernamentales extranjeras desempeñaron un papel, en especial a través de la Convención sobre Tráfico Internacional de Especies en Peligro (CITES por sus siglas en inglés). Contando a Perú, ocho partes firmaron la CITES en Washington, D. C., el 3 de marzo de 1973; la convención sigue siendo uno de los marcos voluntarios de mayor éxito en el conservacionismo.<sup>72</sup> A la fecha, el comité lleva una lista de especies

<sup>70</sup> Brack, "La conservación y el manejo de la vicuña", *op. cit.*, p. 9.

<sup>71</sup> Los fondos se asignaron por proyecto. FZS, Vicuña file, Projekte ZGF-Nr. 831/78.

<sup>72</sup> Al día de hoy, hay 183 miembros. La vicuña fue uno de sus primeros éxitos; véase: Lyster, *op. cit.*, cap. 5.

en peligro que clasifica en categorías conocidas como apéndices. El “Apéndice uno”, el más estricto, prohíbe toda forma de comercio internacional de una especie en particular; el “Apéndice dos” permite cierto grado de tráfico altamente regulado; el tercero promueve el monitoreo de la especie. Como sucede con todos los tratados internacionales, su observancia depende de mecanismos de buena voluntad de las partes que quieren cumplir con las disposiciones. La vicuña entró de inmediato en el “Apéndice uno”, con la idea de que una vez que se recuperara la población, la comercialización se introdujera nuevamente para beneficio de Lucanas y la reserva.<sup>73</sup>

Es importante mencionar que estos desarrollos internacionales ocurrieron en sincronía con la evolución de las instituciones nacionales. Si se asignara la causalidad tan solo a los intereses internacionales, se pasaría por alto la gama completa de relaciones que entraron en juego. Los debates sobre la gestión de la vicuña muestran que si bien los expertos foráneos tenían un papel, a menudo este se amoldaba a la crítica de los actores nacionales. Como argumenta Mark Carey con respecto a los montañeses de Perú, no se puede suponer que solo los europeos tenían agenda; de manera reiterada, los peruanos usaron a los extranjeros para alcanzar sus objetivos.<sup>74</sup> Este enfoque coordinado (crear una reserva con participación comunitaria, emprender estudios científicos sobre la especie y prohibir el comercio internacional) rápidamente logró la meta de recuperar a las vicuñas, produciendo nuevos enredos entre humanos y animales silvestres. Diferentes niveles de organizaciones humanas se conjuntaron para crear la reserva; no obstante, en su interior, las vicuñas se organizaron por sí mismas para maximizar estratégicamente su población.

Como respuesta a su nueva reserva, las poblaciones de vicuñas se esparcieron a lo largo y ancho de Pampa Galeras, revelando facetas de su estructura social ante los biólogos, quienes se apresuraban para comprenderlas. La mayoría de las vicuñas pasan la vida en grupos familiares que consisten en un macho en edad reproductiva, entre cuatro y seis hembras, y sus vástagos.

<sup>73</sup> Brack, “La situación actual de la población de vicuñas” *op. cit.*; Dourojeanni, *Crónica forestal del Perú, op. cit.*, 211.

<sup>74</sup> Mark Carey, “Mountaineers and Engineers: The Politics of International Science, Recreation, and Environmental Change in Twentieth-Century Peru”, *Hispanic American Historical Review*, 92, núm. 1, 2012, pp. 107-141.

Estos grupos reproductivos compiten por los mejores territorios, porque las vicuñas son animales más sedentarios que migratorios. Los machos alfa escogen y defienden los territorios y protegen a su harén de los depredadores y otros machos. El macho regula el número de animales de su manada aceptando o rechazando integrantes y expulsando a los jóvenes.<sup>75</sup> Dicha configuración hace que haya un buen número de machos desvinculados que se agrupan en tropas de solteros hasta que son capaces de competir por las hembras. Las vicuñas solitarias casi siempre son seniles.<sup>76</sup> La organización social no es fija sino flexible, puede cambiar entre temporadas, poblaciones y hábitats para maximizar el éxito reproductivo. Los factores inmediatos de ese éxito quedaron a la vista cuando los conservacionistas crearon la reserva de Pampa Galeras.

No está muy claro cuántas manadas había en total, pero las poblaciones de vicuñas se incrementaron año con año entre 1967 y 1978, cuando se calculaban entre 36 202 y 38 643 animales.<sup>77</sup> Las hembras producen una sola cría al año, después de un periodo de gestación de once meses aproximadamente. Hay una clara relación entre el éxito reproductivo y el tiempo que los animales pasan pastando. Un estudio determinó que las vicuñas que están gestando o lactando pastan cerca de 90 por ciento del tiempo que están despiertas. Al tener acceso a pastos seguros y enfrentar un número reducido de depredadores, el éxito reproductivo creció exponencialmente.<sup>78</sup> A menos de una década de que empezaran las medidas conservacionistas impulsadas por el Estado, la supervivencia de la vicuña parecía asegurada. El crecimiento poblacional de casi 30 por ciento anual daba testimonio de la eficacia de la reserva, las restricciones comerciales y la intervención gubernamental. En diciembre de 1978, el Ministerio de Agricultura creó formalmente el Proyecto Especial de Utilización Racional de la Vicuña

<sup>75</sup> Franklin, "The Social Behavior of the Vicuña", *op. cit.*, p. 477. Franklin hace notar cinco grupos sociales permanentes: manadas territoriales permanentes, manadas territoriales marginales, manadas nómadas, grupos de machos y machos solitarios.

<sup>76</sup> Rudolf K. Hofmann, "La población de las vicuñas en Pampa Galeras", Instituto de Investigaciones Forestales, Sección Vida Silvestre, Informe Técnico núm. 22, 1969, CDC-UNALM.

<sup>77</sup> Brack, "La conservación y el manejo de la vicuña", *op. cit.*, p. 9; Eltringham y Jordan, *op. cit.*, p. 280.

<sup>78</sup> Paul C. Bosch y Gerald E. Svendsen, "Behavior of Male and Female Vicuña, *Vicugna vicugna*, Molina 1782, as It Relates to Reproductive Effort", *Journal of Mammalogy*, vol. 68, núm. 2, 1987, pp. 425-429.

(PEURV), financiado con fondos nacionales, para conducir los esfuerzos de conservación.<sup>79</sup> Los objetivos del PEURV se centraban en el valor utilitario del animal e incluían mejoras a los pastizales naturales, el acondicionamiento de tierras marginales para la “producción” de vicuñas introducidas en ellas y la “utilización racional” de las crecidas poblaciones por medio de “la trasquila bianual de vicuñas adultas y el sacrificio de cantidades excesivas de machos jóvenes”. Hasta ese punto, el enfoque de la gestión y el presupuesto para la conservación de las vicuñas se hacía al menudeo; el establecimiento del PEURV significó la solidez y el éxito de la conservación impulsada por el Estado.<sup>80</sup>

Sin embargo, las poblaciones animales son todo menos estáticas. Para 1979, la tasa de crecimiento comenzó a disminuir y, en vez de estabilizarse, las condiciones de la reserva se empezaron a deteriorar. Arturo Flores y Efraín Malpartida, dos agrónomos, descubrieron que las vicuñas prosperan cuando cada animal cuenta con 1.85 hectáreas para pastar, pero la competencia en la reserva, tanto por el mayor número de vicuñas como de animales domésticos que nunca fueron retirados, hicieron que esa superficie disminuyera a menos de 0.75 hectáreas por animal para 1980.<sup>81</sup> La satisfacción con la efectividad del proyecto pronto decayó y fue surgiendo un conflicto acerca del próximo paso a seguir. Los debates internos sobre cómo promulgar, hacer cumplir y financiar la conservación crearon trifulcas explosivas entre un pequeño número de personajes nacionales. El acuerdo extendido sobre las primeras medidas de conservación dio paso a disputas feroces sobre la estrategia y la orientación de las medidas siguientes. Esta discordia refleja la sofisticación de los conservacionistas peruanos, que estaban divididos en dos cuestiones: cómo se iban a pagar los gastos de la conservación de la vicuña, incluyendo el sueldo de los administradores, y cuál era su papel al momento de decidir cómo resolver los problemas causados por la población.

Es más fácil comprender estos debates en el contexto de los tipos de pensamiento conservacionista que estaban en competencia. En la década

<sup>79</sup> Dourojeanni, *Crónica forestal del Perú*, *op. cit.*, p. 261.

<sup>80</sup> Ministerio de Agricultura, Proyecto para la Utilización Racional de la Vicuña Silvestre, Hoja Informativa, 1977, CDC-UNALM.

<sup>81</sup> Flores y Malpartida, *op. cit.*, p. 7. Indican también que pocas enfermedades afectan a animales domésticos y silvestres, y las que lo hacen rara vez son mortales.

de 1960, Perú experimentó el surgimiento y la confluencia de distintas orientaciones filosóficas sobre la conservación, que convergieron en el problema de la vicuña. En cambio, algunos países han mantenido sus debates sobre la conservación durante siglos. Por ejemplo, en Estados Unidos las perspectivas sobre la tierra providencial, progresista, romántica y ecológica han entrado y salido de la discusión en oleadas sucesivas.<sup>82</sup> En Brasil y México las perspectivas de la naturaleza romántica y científica formaron generaciones inconexas, en vez de una herencia persistente que pudiera enriquecer al ambientalismo.<sup>83</sup> Una disyuntiva semejante tuvo lugar en Perú entre 1909 y 1965, con la conservación de los pájaros productores de guano, cuyo valor acabó por ser superado por la importancia económica de la pesca.<sup>84</sup> La ventaja del surgimiento tardío de los defensores ambientalistas devotos fue que los avances científicos y sociales (y no nada más las prioridades económicas) se incorporaron a la discusión. Los estudios de la ecología animal y la preocupación por las comunidades locales influyeron directamente en la perspectiva gubernamental. La desventaja estuvo en la severidad de la crisis de las vicuñas.

El prospecto de que estos animales pudieran desaparecer por completo contribuyó a un intenso conflicto sobre cómo manejar las crecientes poblaciones dentro de la reserva. Hubo dos enfoques del problema: el aristocrático y el burocrático. Estos enfoques ilustran las visiones contrastantes de la conservación que chocaron a causa de las vicuñas.<sup>85</sup> En el lado aristocrático

<sup>82</sup> Jedediah Purdy, "American Natures: The Shape of Conflict in Environmental Law", *Harvard Environmental Law Review*, vol. 36, 2012, pp. 169-228.

<sup>83</sup> José Augusto Pádua, *Um sopro de destruição: Pensamento político e crítica ambiental no Brasil escravista, 1786-1888*, Rio de Janeiro, Zahar, 2002; José Luiz de Andrade Franco y José Drummond, "História das preocupações com o mundo natural no Brasil: Da proteção à natureza à conservação da biodiversidade", en Franco, Silva, Drummond y Tavares, *op. cit.*, pp. 333-366; Boyer, *op. cit.*; Simonian, *op. cit.*

<sup>84</sup> Gregory T. Cushman, "'The Most Valuable Birds in the World': International Conservation Science and the Revival of Peru's Guano Industry, 1909-1965", *Environmental History*, vol. 10, núm. 3, 2005, pp. 477-509.

<sup>85</sup> A todo el proceso de conservación, es posible agregar los enfoques de los campesinos, las perspectivas de los cazadores furtivos, las opiniones de los empleados de organizaciones internacionales y más. Sin embargo, para discutir el conflicto derivado de la gestión, estas opiniones tienen menor relevancia, puesto que esos grupos no recibieron un papel significativo para diseñar y ejecutar políticas, ni tampoco en el debate público subsecuente. Por ejemplo, en vez de contar con la oportunidad de participar regularmente en el diseño de protocolos de gestión a nivel nacional, a los miembros de las comunidades como Lucanas

había una clase reducida de actores privilegiados que propugnaba por la conservación como afirmación simbólica de la soberanía de Perú y como expresión de una afinidad marcadamente sentimental por el animal. Se trataba de un grupo bastante cerrado de gente con vastos recursos personales y financieros que, inclinándose a favor de argumentos nacionalistas o patriotas acerca del valor intrínseco de los animales, dramatizaron el colapso de la población y abogaron por su traslado, una opción costosa, como método para controlar la población de la reserva. Ya que gozaba de una influencia social y política fuera de proporción, este grupo tradicionalmente poderoso podía actuar sin pruebas, lógica ni restricciones. Quien mejor caracteriza este enfoque es Felipe Benavides Barreda (1917-1991). Nacido y criado en la Lima urbana, Benavides podía rastrear su linaje hasta los virreyes españoles, pasando por presidentes recientes y empresarios internacionales.<sup>86</sup> En 1938, mientras estudiaba en la London School of Economics, se dio cuenta del alto precio que alcanzaban las chaquetas y suéteres de lana de vicuña en las tiendas de lujo. Más tarde, afirmó que este fue el motivo de las acciones que después tomaría.<sup>87</sup>

En cambio, el enfoque burocrático de la conservación se distinguía por una orientación científica, técnica y racional, basada en observaciones austeras y evidencias directas. Este grupo era activo, dinámico y privilegiaba los conocimientos adquiridos sobre el terreno. Quizás la figura más representativa de este modo de pensar fue Antonio Brack Egg (1940-2014). Brack era nieto de unos inmigrantes alemanes que se fueron a una remota comunidad en la selva, Oxapampa, donde él nació. Criado en un rancho, desarrolló

---

se les imponían políticas que ellos no fraguaban. El apoyo y el disenso a nivel local o regional quedan fuera del alcance de este artículo, porque, sin restricciones comerciales a nivel nacional, sin la constitución de una reserva, es poco probable que las acciones locales o regionales hubieran bastado para salvar al animal.

<sup>86</sup> Wilfredo Pérez Ruiz, “Felipe Benavides: Aportes y vigencia de su obra”, manuscrito inédito, Lima, diciembre de 2001, copia en manos de la autora. Benavides era sobrino de Óscar Benavides Larrea (presidente entre 1914-1915 y 1933-1939) e hijo de Alfredo Benavides Diez Canseco, diplomático y primo segundo de Fernando Belaúnde Terry (presidente entre 1963-1968 y 1980-1985).

<sup>87</sup> “Felipe Benavides Barreda”, *Sociedad Zoológica del Perú*, s.f. Durante la misión del padre de Benavides en Inglaterra, es posible que Benavides haya estado presente en las reuniones de la Sociedad para la Preservación de la Fauna del Imperio (después conocida como la Sociedad para la Preservación de la Fauna) en Londres. V. Adams, *Against Extinction*, especialmente pp. 22-25 y 43-47.



afinidad por los animales, lo que lo llevó a obtener un doctorado en ciencias naturales.<sup>88</sup>

Debido al extendido interés en la supervivencia de las vicuñas, estas visiones sobre el tema de la sobrepoblación chocaron de manera muy pública. Como resultado, al competir dentro de la misma sociedad, la rancia nobleza y la visión gerencial moldearon y torcieron la meta compartida de la conservación de una especie, magnificando la forma en que los privilegios estructuraban las nuevas relaciones con la fauna silvestre.

Como grupos sociales, las élites y los científicos podían involucrar a públicos más numerosos en la conservación de animales. Siguiendo sus propios intereses, Benavides popularizó la conservación, en parte, porque le alcanzaba el dinero para hacerlo. Su perfil prominente incluía una larga historia de redes de patronazgo y la persistente influencia oligárquica, a pesar de los significativos progresos que se hicieron por democratizar los movimientos políticos, en especial en la década de 1960.<sup>89</sup> Por mucho que afirmara ser el valedor de la comunidad de Pampa Galera, su vida representaba el poder y la riqueza concentrados en Lima. Haciéndose llamar “señor Vicuña”, Benavides usó la vida silvestre para promocionar su propia imagen, más que para reflejar el carácter natural de esos animales. En cambio, Brack representaba el surgimiento de la gestión de recursos naturales, una manifestación concreta de la intersección entre la construcción de un Estado y la conservación, la cual, aunque también se concentraba en Lima, tenía importantes satélites por todo el país. Brack fue uno de los primeros científicos del gobierno en hacer de la conservación una carrera. Docenas de científicos locales, muchos con educación de calidad mundial, se transformaron

<sup>88</sup> Antonio Brack Egg, entrevista con la autora, 27 de junio de 2013, Lima, Perú. Marc Dourojeanni y Carlos Ponce del Prado, entre otros individuos, también desempeñaron un papel significativo en el proceso de gestión. Ambos articularon las razones intelectuales para la conservación de la vicuña y fungieron como supervisores de Brack. Me concentro en Brack por la vasta documentación y porque, si bien no tenía el mayor rango, su papel fue muy importante.

<sup>89</sup> Rénique, *op. cit.*; Billie Jean Isbell, *To Defend Ourselves: Ecology and Ritual in an Andean Village*, Austin, University of Texas Press, 1980; Christine Hunefeldt y Misha Kokotovic (eds.), *Power, Culture, and Violence in the Andes*, Brighton, Liverpool University Press, 2009; Heilman, *op. cit.*; Miguel La Serna, “Murió comiendo rata: Power Relations in Pre-Sendero Ayacucho, Peru, 1940-1983”, *A Contracorriente*, vol. 9, núm. 2, 2012, pp. 1-34.

en administradores que se valían de las técnicas del manejo de recursos, traídos por la puerta de atrás desde las oficinas de las clases altas.

A pesar del contexto de autoritarismo político, la creación de instituciones gubernamentales democratizó la conservación de manera importante. La conservación de la vicuña comenzó siendo un bien público manejado y desarrollado por instituciones nacionales centralizadas. Aunque no era lo suficientemente radical como para incorporar las perspectivas de los habitantes de Lucanas, hizo un trabajo crucial. Además de brindar cierto grado de estabilidad, las actividades financiadas por el Estado, como el PEURV, abrieron la posibilidad de que las personas sin vastos recursos pudieran hacer una carrera al revalorar a los animales en la naturaleza. Los beneficios devengados para la sociedad y el mundo natural consistían en la supervivencia de un animal carismático en sus terrenos históricos, no obstante, pudieron haber sido mayores.

El clímax del divisivo conflicto administrativo se redujo a una pregunta: ¿quién iba a determinar si las vicuñas se habían recuperado lo suficiente como para empezar a explotarlas? El plan de los burócratas siempre fue sacrificar los sobrantes cuando la población se estabilizara. Ante la pronta recuperación, el sacrificio no solo parecía factible sino, desde su punto de vista, indispensable. Se ofrecieron tres argumentos adicionales al respecto. El primero lidiaba explícitamente con una cuestión de la ecología de los terrenos: la zona se caracterizaba por una sequía excesiva, pues durante tres o cuatro años seguidos menos de la mitad de la precipitación habitual cayó sobre la reserva y la calidad de los pastizales quedó comprometida.<sup>90</sup> El segundo argumento hacía eco del contexto ambiental de las presiones poblacionales: en 1973 la población de vicuñas se disparó y, al mismo tiempo, el número de herbívoros domésticos se había incrementado.<sup>91</sup> Esta “sobrecarga” de animales significó que la población de vicuñas, si bien seguía aumentando, lo hacía a tasas de nacimiento recortadas a la mitad.<sup>92</sup> En contraste,

<sup>90</sup> Brack, “La conservación y el manejo de la vicuña” *op. cit.* En 1973, la precipitación anual fue de 735; de 240 mm en 1974; 275 mm en 1975; 515 mm en 1976, y 350 mm en 1977. V. Rudolf K. Hofmann, Kai-Christian Otte, Carlos F. Ponce y Manuel A. Ríos, *El manejo de la vicuña silvestre*, 2 vols., Eschborn, 1983.

<sup>91</sup> Brack, “La situación actual de la población de vicuñas”, *op. cit.*, p. 4; Hofmann y Otte, “El censo de la vicuña silvestre”, *op. cit.*

<sup>92</sup> Dourojeanni, *Crónica forestal del Perú*, *op. cit.*, p. 259; Antonio Brack Egg, “La situación

el último argumento era de carácter social: los científicos recordaban que se le había prometido a la comunidad local que recibiría réditos por cuidar de los animales. La explotación permitiría usar los productos de vicuña antes de que las condiciones hicieran que se desperdiciaran. También se pensó en la reubicación en otras áreas protegidas, pero nunca se pretendió que sustituyera al sacrificio. Los administradores articularon las razones ecológicas, demográficas y sociales en una serie de informes, comenzando los preparativos para el sacrificio que estaba previsto en el plan de gestión y la legislación existente.

En más de cuarenta informes, los científicos describieron las características sociales de las vicuñas. Rara vez contenían algo más que los roles sociales particulares de la especie: familias, tropas de solteros y términos semejantes. La sensibilidad ante la estructura social de los animales permeaba las sugerencias para el sacrificio de la población. Por ejemplo, en vez de disparar contra ejemplares encontrados al azar, los científicos recomendaron eliminar primero a las tropas de animales solteros, y después a grupos familiares enteros. Así se evitaría el disturbio que habría de provocarse al desaparecer a los machos que eran la cabeza de los grupos familiares; esto habría dejado mal preparadas a las hembras para defenderse a sí mismas. Al mismo tiempo, se abría la posibilidad de que la dinámica social prevaleciera al ceder el territorio a grupos de familia todavía intactos. Si bien esta manera de proceder revela una forma particular de entender a los animales, y no se puede pensar que haya sido desinteresada, a lo largo de todos los informes se mantiene con notable consistencia, acompañada de un contexto más amplio sobre el territorio, el comportamiento de los animales y los cambios debidos al paso del tiempo.

La recomendación oficial del gobierno fue que la población se redujese a doce mil animales, seis mil serían transportados y el resto sería sacrificado.<sup>93</sup> La carne se vendería y la lana se almacenaría en Pampa Galeras. En diciembre de 1977 comenzó el sacrificio. Usando rifles de precisión, se sacrificaron

---

actual de la vicuña en el Perú y alternativas para su manejo”, 1979, CDC-UNALM; Hofmann y Otte, “El censo de la vicuña silvestre”, *op. cit.*

<sup>93</sup> Antonio Brack Egg, Domingo Hocés y Justo Sotelo Huamán, *Situación actual de la vicuña en el Perú y acciones a ejecutarse para su manejo durante el año 1981*, Ministerio de Agricultura y Alimentación, Proyecto Especial Utilización Racional de la Vicuña, Lima, enero de 1981.

selectivamente 210 machos pertenecientes a las tropas de solteros.<sup>94</sup> Hofmann y Otte, los biólogos residentes, encabezaron el proceso en el terreno, utilizando a los guardabosques que habían adiestrado, en su mayoría, campesinos de Lucanas. Expertos e instituciones como el World Wildlife Fund y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza apoyaron la medida. El gobierno peruano se encaminaba a cumplir sus promesas y hacer un uso sustentable de los productos de vicuña.

No obstante, Benavides y sus seguidores tenían otra opinión sobre el aspecto que debía tener la recuperación. La respuesta aristocrática a la sobrepoblación consistió principalmente en cuestionar este concepto. La posición social de Benavides les dio acceso a los medios nacionales y a la comunidad internacional con ganas de intervenir. Dio comienzo entonces una campaña diseñada para inflamar las objeciones populares ante la muerte de las vicuñas y abogar por su traslado a otras regiones. En 1980 Benavides contrató a Keith Eltringham, un biólogo sudafricano, para que viajara a Perú y condujera un censo aéreo, con el cual demostraría cuán fallidas eran las estimaciones sobre la población que se habían obtenido metódicamente a lo largo de diez años.<sup>95</sup> El censo, primero en su tipo para la reserva, se realizó desde una altura demasiado elevada, por lo que era difícil ver con precisión a los animales. Con Benavides a bordo del avión, no quedaron ni siquiera resabios de objetividad. Incluso su autor reconoció que el censo era problemático, haciendo notar que “el total desde el aire ha sido desechado por inútil, pero da pie para poder cuestionar los totales de tierra obtenidos por Brack”.<sup>96</sup> No obstante, en las reuniones internacionales de alto nivel y en los informes escritos, las pocas horas que Eltringham pasó volando por encima de la reserva ocuparon tanto tiempo como las explicaciones de los científicos que habían vivido en la reserva por más de una década. Otro censo aéreo se realizó en 1980, y llegó a la conclusión de que Eltringham no había visto a más de dos terceras partes de los animales, confirmando los datos del censo terrestre. No obstante, la publicidad se hinchó gracias

<sup>94</sup> Dourojeanni, *Crónica forestal del Perú*, *op. cit.*, p. 260.

<sup>95</sup> Hofmann y Otte, *Utilización de la vicuña en el Perú*, *op. cit.*; Manuel Ríos y Augusto Tovar, “Informe relativo al reporte sobre un conteo aéreo de vicuñas en la reserva nacional de Pampa Galeras y áreas colindantes”, informe de los profesores de la UNALM, 1980, CDC-UNALM.

<sup>96</sup> Eltringham y Jordán, *op. cit.*, p. 280.

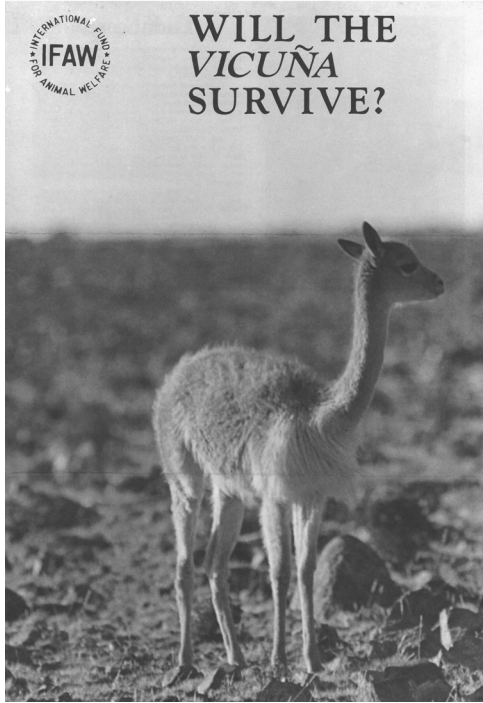


FIGURA 5. *Will the Vicuña Survive?*, 1983.  
© IFAW, the International Fund for Animal Welfare.  
Reproducido con permiso.

a los grupos proteccionistas radicales, como el International Fund for Animal Welfare, que circuló un panfleto intitulado *Will the Vicuña Survive?* En la portada aparecía un macho solitario que, con mirada solemne, escudriñaba el horizonte (figura 5). La imagen transmitía equivocadamente la socio-biología del animal, pues no contenía más que una interpretación errónea del peligro inmediato de la extinción.<sup>97</sup>

Mientras los conservacionistas discutían en Lima los éxitos y la recuperación, la vicuña seguía transformando el paisaje de Pampa Galeras de forma tan familiar como reveladora. Por ejemplo, se supo que las vicuñas defecan

<sup>97</sup> M. Norton-Griffiths y H. Torres Santibañez, "Evaluation of Ground and Aerial Census Work on Vicuña in Pampa Galeras, Peru: Results of a WWF/IUCN Evaluation Mission, 17 September-7 October 1980", informe del WWF/IUCN al Gobierno de Perú, diciembre de 1980, CDC-UNALM, en línea en: <https://portals.iucn.org/library/node/10489>; Jane C. Wheeler y R. Domingo Hoces, "Community Participation, Sustainable Use, and Vicuña Conservation in Peru", *Mountain Research and Development*, vol. 17, núm. 3, 1997, pp. 283-287, aquí 284.

comunalmente en grandes pilas de estiércol. Estas pilas de excremento tuvieron una fuerte influencia en los patrones de vegetación de la reserva. En una de las ironías más proféticas de la naturaleza, las vicuñas buscaban aquellos pastos que estuvieran más cerca de los montones de estiércol.<sup>98</sup> William Franklin, estudiante de posgrado de la Universidad Estatal de Utah, observó en 1971 que conforme las vicuñas regresaban, las franjas alternas de vegetación sobre las laderas se convirtieron en un rasgo notable del paisaje.<sup>99</sup> Estas franjas se creaban cuando la materia orgánica se deslavaba por las cuevas, algo que se agravaba con los violentos aguaceros veraniegos que favorecían la sucesión de franjas al crear cinturones estrechos, aunque densamente tupidos, de vegetación, que se convirtieron en los sitios predilectos para pastar.

Para las vicuñas, los montones de excremento también servían para fines sociales y ecológicos. Los machos se paraban sobre esas diminutas lomas para examinar sus territorios y ostentarse ante otros machos. Las pilas de excremento, de no más de cincuenta centímetros de alto, incrementan la altura de un macho lo suficiente como para satisfacer la necesidad social de proteger al grupo familiar. Con el paso del tiempo, la altura claramente define territorios separados en la reserva, de acuerdo con la manera en que los animales interpretan el terreno. Los científicos observaron frecuentemente a dos manadas pastando con tranquilidad a pocos metros de distancia, cada una de su lado de un límite territorial mutuo. Si alguno de los miembros se alejaba, el macho de la manada pronto lo perseguía para que volviera a su territorio.<sup>100</sup> Esos límites visuales, ecológicos y conductuales son difíciles de ver o interpretar correctamente para los humanos si no existe la observación de largo plazo que realizaron los biólogos de campo en este caso. La existencia de tales relaciones y límites hizo que retirar a los animales fuera difícil y perturbador, pero eso solo lo podían comprender algunos técnicos y las vicuñas.

En los próximos pasos, la manera humana de imponer su autoridad intelectual sobre las vicuñas reverberó en los debates nacionales. Después de afirmar que las condiciones de la reserva no eran precarias y que la población

<sup>98</sup> Koford, "The Vicuña and the Puna", *op. cit.*, p. 159.

<sup>99</sup> Franklin, "Contrasting Socioecologies of South America's Wild Camelids", *op. cit.*, p. 591.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 600.

no estaba lista para ser cosechada, Benavides alegó que sacrificar a los animales y vender su lana haría “de la reserva nacional para una especie en peligro un rancho de caza”.<sup>101</sup> Probablemente, los motivos exactos de Benavides para atacar la cosecha en vísperas de que se llevara a cabo eran de naturaleza personal; en mayo de 1977 declaró que el sacrificio era el apogeo del esfuerzo de conservación.<sup>102</sup> No obstante, durante los años siguientes encabezó un escuadrón de periodistas para promover el valor intrínseco del animal y criticar los informes y argumentos científicos, de modo que se distorsionara la opinión sobre el proyecto de largo plazo al reinterpretar la cosecha estratégica de animales como si fuera una aniquilación casual. Lo más dramático de todo fue que Benavides, en un artículo llamado “¿Pampa de concentración?”, insinuó que Brack, Otte y Hofmann, técnicos animales, eran los encargados de un campo de concentración donde se inmolaban vicuñas.<sup>103</sup> Sus acusaciones rezumaban sentimientos antialemanes, sin hacer mención de sus contactos británicos. Benavides y sus periodistas malinterpretaron el comportamiento de los animales al aislar individuos y discutir la matanza de hembras preñadas como algo particularmente indignante, en vez de tomar en cuenta la predecible estructura social de las vicuñas y su importancia para la salud y seguridad de los animales. Los reiterados ataques personales ensalzaban a Benavides como el heroico salvador del animal nacional, y menospreciaban el alcance, la articulación y el rápido desarrollo de un sistema de conservación nacional que era capaz de crear y administrar áreas protegidas, sin perder de vista los derechos de la comunidad.

La alternativa al sacrificio era reubicar a los animales, pero era cara, impredecible y acaso cruel. Con un costo de por lo menos doscientos dólares por animal, sumando mano de obra, transporte, tranquilizantes, alimento y supervisión, el traslado de las vicuñas era fácil de proponer y difícil de lograr.<sup>104</sup> Mover fauna silvestre, en especial cuando tiene fuertes instintos territoriales, crea caos en su estructura social porque la medida tiene el potencial de separar manadas y desquiciar territorios bien marcados. Además,

<sup>101</sup> Felipe Benavides, “From the Incas to CITES”, ponencia presentada en el III World Wilderness Congress, Inverness y Findhorn, Escocia, 8-15 de octubre de 1983.

<sup>102</sup> Citado en Brack, “La conservación y el manejo de la vicuña”, *op. cit.*; Dourojeanni, *op. cit.*

<sup>103</sup> Benavides citado en “¿Pampa de concentración?”, *Caretas*, Lima, 16 de junio de 1979.

<sup>104</sup> Riccuiti, *op. cit.*



en vez permitir que la conservación pagara a las comunidades locales por estar presentes en sus tierras, la reubicación de las vicuñas incrementaba los costos espectacularmente. Los burócratas y los aristócratas, atenazados alrededor de la gestión de las vicuñas, descarrilaron los fines sociales del proyecto justo cuando estaban cerca de lograrse. Algunos animales fueron sacrificados, otros fueron reubicados y otros más murieron de hambre por las condiciones de la reserva, que se deterioraban. El plan para devolver el importe de la lana trasquilada a la comunidad no se cumplió debido a que el sacrificio se detuvo. Para 1980, la visión extremista y dogmática de Benavides había vencido a la evidencia científica que apoyaba un proyecto técnico. Un cuadro de expertos empapados de experiencias de campo y de investigaciones bien hechas no pudo cambiar la opinión pública como lo hizo un filántropo elitista. Sus dramáticos argumentos en favor de los preciosos animales también influyeron en ministros y en otras autoridades.<sup>105</sup> La reubicación siguió siendo la única opción viable, porque el transporte de animales carismáticos era más atractivo para los mirones que cazarlos para beneficiar a los montañeses. La guerra inminente acabó de desquiciar el proyecto.

A pesar de que difícilmente se les puede considerar animales pasivos, las vicuñas pasan más de la mitad de su vida acostadas. Descansan, duermen y copulan tiradas con las piernas encogidas. Todas las vicuñas se echan cuando llueve o graniza.<sup>106</sup> Frecuentemente doblan el cuello sobre las patas delanteras, quizá para protegerlo de los depredadores mientras duermen. Estas posiciones también les sirven para soportar las noches frías y los vientos helados.<sup>107</sup> Dentro de los territorios socialmente negociados de las vicuñas, estas prefieren pastar montaña abajo, donde se acumulan los sedimentos más húmedos y ricos, y dormir montaña arriba, donde pueden advertir mejor las amenazas que las acechan. Muy semejante a la vicuña que reposa anticipando una amenaza que no alcanza a ver, la sociedad peruana descansaba tranquilamente mientras una insurgencia armada ganaba adeptos en el campo. El paralelismo entre los animales echados y una sociedad civil en la misma posición revela la vulnerabilidad y el sufrimiento que Sendero Luminoso

<sup>105</sup> Véanse las leyes y las discusiones en Sahley, Torres y Sánchez, *op. cit.*

<sup>106</sup> Bosch y Svendsen, *op. cit.*, p. 427.

<sup>107</sup> Franklin, "The Social Behavior of the Vicuña", *op. cit.*

trajo para ambos. Para mediados de la década de 1980, casi tan rápido como se erigió en un debate de interés nacional, la cuestión del sacrificio de las vicuñas se convirtió en un problema teórico, en un ejercicio intelectual, y se subordinó a un conflicto humano más inmediato. Lucanas y Ayacucho fueron aplastadas por la insurgencia de Sendero Luminoso, que pareció brotar por doquier de un día para otro. Se suponía que la reelección de Belaúnde como presidente en 1980 iba a marcar el retorno a la democracia, pero Sendero Luminoso descarriló trágicamente la transición; poco a poco, los insurgentes juntaron dinamita de las minas del país y amasaron piezas de artillería capaces de dar golpes simbólicos y estratégicos, por ejemplo, contra torres eléctricas y bancos.<sup>108</sup> El ejército devolvió el golpe y la guerra intestina subsiguiente cobró más de 69 mil vidas peruanas antes de encontrar solución. En años recientes, los académicos han hecho grandes progresos al examinar las opciones disponibles para los habitantes rurales a lo largo del conflicto, así como alternativas que buscaron, basadas a menudo en relaciones locales de poder y antagonismos sociales.<sup>109</sup>

La crisis política diezmo Ayacucho y detuvo la conservación de las vicuñas. Dourojeanni renunció al gobierno, Hofmann se jubiló, Brack se marchó, el PEURV colapsó y todo el plan de las vicuñas se vino abajo. El ejército desactivó a los guardias de la reserva, que habían sido reclutados entre los pobladores de Lucanas y adiestrados para patrullarla. Este retiro enfureció a muchos miembros de la comunidad y redujo la capacidad de la reserva para proteger eficazmente a los animales.<sup>110</sup> Poco después, los edificios de la reserva volaron por los aires y los científicos y administradores abandonaron para siempre el recinto.<sup>111</sup> Después, Sendero Luminoso y sus guerrillas atacaron la comunidad de Lucanas, quemaron los edificios del

<sup>108</sup> Abimael Guzmán, profesor de la Universidad Nacional de Huamanga, Ayacucho, catalizó a sus seguidores, casi todos estudiantes universitarios y campesinos, en un movimiento coherente. El ataque al pueblo de Chuschi marcó el surgimiento del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso el 17 de mayo de 1980. La Serna, "Murio comiendo rata", *op. cit.*, p. 2; Gorriti, *op. cit.*, p. 76.

<sup>109</sup> Deborah Poole y Gerardo Rénique, "The New Chroniclers of Peru: US Scholars and Their 'Shining Path' of Peasant Rebellion", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 10, núm. 2, 1991, pp. 133-191; La Serna, *The Corner of the Living*, *op. cit.*; Heilman, *op. cit.*

<sup>110</sup> Rick Telander, "Riding Herd on Peru's Vicuñas", *International Wildlife*, vol. 11, núm. 3, 1981, pp. 36-43.

<sup>111</sup> Brack, "La conservación y el manejo de la vicuña", *op. cit.*

gobierno y lapidaron a los líderes políticos y empresariales. Para finales de 1987, el pueblo estaba prácticamente abandonado. Pampa Galeras cerró oficialmente en 1990 y volvió a brotar una situación que conduciría a la caza furtiva y el contrabando.<sup>112</sup>

En este nuevo conflicto, la vicuña se mantuvo como un símbolo político nacional. El novelista Mario Vargas Llosa, infructuoso candidato a la presidencia en 1990, usó al animal como metáfora para la acentuada deprivación de la guerrilla. *Muerte en los Andes*, la novela que publicó en 1993, incluye como personaje a Pedro Tinoco, un hombre con graves taras mentales que vive entre las vicuñas de Pampa Galeras. Sendero Luminoso irrumpe en la reserva y hace una matanza de vicuñas, para luego torturar a este hombre de pocas luces, quemándolo despacio.<sup>113</sup> El retrato de Vargas Llosa es una interpretación de la brutalidad de Sendero Luminoso que pasa por alto las atrocidades y represalias del ejército. Además, representa a los pueblos indígenas y sus supuestos animales tal como han sido construidos por los políticos, a saber, como víctimas que están fuera de la sociedad nacional, poco capaces de manejar la integración y necesitados de intervención.<sup>114</sup> En el libro, el animal sirve como símbolo embriagador, cuyo valor debería haber trascendido las relaciones humanas. En lugar de ello, los esfuerzos de conservación replicaron la manera en que diversos grupos sociales se relacionan con los animales salvajes.

En cuanto a Pampa Galeras, Sendero Luminoso resolvió el debate sobre el sacrificio de las vicuñas anulando la presencia del Estado y, con ello, borrando las barreras para su explotación. Así, devolvió a los animales salvados con tanto trabajo a un mercado clandestino que privatizaba las ganancias generadas por el proyecto financiado por el Estado. Cuando la reserva fue abandonada, los cazadores furtivos pudieron matar a las vicuñas

<sup>112</sup> Matt Moffett, *op. cit.*

<sup>113</sup> Mario Vargas Llosa, Edith Grossman (trad.), *Death in the Andes*, Nueva York, Faber & Faber, 1996, en especial pp. 36-45.

<sup>114</sup> Paulo Drinot, "The Meaning of Alan García: Sovereignty and Governmentality in Neoliberal Peru", *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 20, núm. 2, 2011, pp. 179-195; Gerardo Rénique, "Law of the Jungle in Peru: Indigenous Amazonian Uprising against Neoliberalism", *Socialism and Democracy*, vol. 23, núm. 3, 2009, pp. 117-135; Cecilia Méndez G., "De indio a serrano: Nociones de raza y geografía en el Perú (siglos XVIII-XXI)", *Histórica*, vol. 35, núm. 1, 2011, pp. 53-102.

a voluntad y después vender los despojos con entera libertad. Así lo hicieron. El colapso resultó en la eliminación de entre treinta mil y cincuenta mil animales de la reserva, ocasionando un declive poblacional de 30 por ciento en los siguientes tres años.<sup>115</sup> Cuando los censos de población de la reserva se reanudaron después de una década, prácticamente no había habido crecimiento. A nivel nacional, había 66 559 vicuñas en 1994, aunque las proyecciones habían calculado que debían ser 250 000.<sup>116</sup> El sacrificio de vicuñas, que los científicos recomendaron para alcanzar su visión utilitaria del conservacionismo, tuvo lugar, pero en circunstancias muy diferentes de las que hubieran escogido. Cierta interpretación podría decir que la remoción de las protecciones conservacionistas durante la insurgencia de Sendero Luminoso constituyó un experimento artificial que demostró la importancia de la gestión de los recursos nacionales. Cuando las salvaguardas fueron retiradas, la caza furtiva de vicuñas comenzó otra vez. En vez de que las recompensas de la conservación fueran canalizadas a Lucanas a través de las burocracias gubernamentales, los individuos sin escrúpulos —es decir, los cazadores ambiciosos y traficantes clandestinos— se embolsaron las riquezas, privatizando el patrimonio público de manera tan ilegal como lucrativa.

No obstante, el conservacionismo recobró su atractivo. Cuando Sendero Luminoso dejó de representar una amenaza, el animal y su rescate fueron reinventados para adaptarse a un momento político neopopulista y neoliberal. Usando el esqueleto de Pampa Galeras, el presidente Alberto Fujimori (1990-2000) encontró un escaparate para su filosofía de Estado, la cual mostró al reestablecer la reserva y reconstruir su infraestructura. En 1993 su gobierno la bautizó como Reserva Nacional Pampa Galeras Bárbara D'Achille, en memoria de una periodista ambiental que fue asesinada sin misericordia por Sendero Luminoso. Más que un cambio, el renacimiento operado por Fujimori marcó la continuidad en la reserva. Con su infraestructura burocrática y sus científicos pagados por el Estado, la reserva reforzó las medidas conservacionistas que condujeron al incremento exitoso de la población de animales. En la fotografía que captura la transición, Fujimori

<sup>115</sup> Moffett, *op. cit.*; Sergio Carrasco y Marco Zileri, "Negocio redondo", *Caretas*, 27 de octubre de 1994. En cambio, el número de animales en la reserva aumentó hasta 90,000 para 1997; Pablo Grimberg, "Disparos sin reserva", *Caretas*, 7 de julio de 1978.

<sup>116</sup> Sergio Carrasco y Marco Zileri, "Estado de alerta", *Caretas*, 27 de octubre de 1994.



FIGURA 6. El presidente Alberto Fujimori carga a una ternera de vicuña en la ceremonia de trasquila, 1995. Reproducido con permiso de Lucien Chauvin.

sostiene a un cachorro de vicuña apretándolo contra su pecho (figura 6). Portando un enorme poncho de lana y un chullo, el sombrero tradicional de lana con orejas y bolitas, está de pie en un burdo corral de alambre lleno de animales silvestres que fueron juntados para la trasquila. El corral está rodeado de campesinos que, pegados contra la cerca más apretadamente que los animales, portan banderas nacionales y símbolos de la comunidad. La posición y estatura de Fujimori, al centro de la foto, lo hace verse como un gobernante inca, los únicos que en tiempos prehispánicos tenían la autoridad para portar prendas de vicuña. Este símbolo tomado del pasado antiguo fue un indicio de la nueva estrategia conservacionista. Para conseguir lana en tiempos precolombinos, el inca ordenaba que juntaran a las vicuñas para trasquilarlas dos veces al año, en un proceso conocido como *chaccu*.<sup>117</sup> Versiones del ritual subsistieron tras la Conquista y el naturalista suizo

<sup>117</sup> También se escribe *chaku* o *shaku*. Arturo Flores Martínez y Efraín Malpartida Inquye, “Estudio de la selectividad y consumo de la vicuña en Pampa Galeras”, *Anales Científicos UNALM*, vol. 24, 1981-1985, pp. 55-60; Catherine Teresa Sahley, Jorge Torres Vargas y Jesús Sánchez Valdivia, “Biological Sustainability of Live Shearing of Vicuña in Peru”, *Conservation Biology*, vol. 21, núm. 1, 2007, pp. 98-105.

Johann Tschudi llegó a hacer la crónica de una de ellas.<sup>118</sup> Tschudi explicó que un hombre de cada familia reúne estacas, cuerdas y ganchos. Valiéndose de las cuerdas, los participantes hacen un corral con estacas en un espacio circular, de más o menos media legua, según Tschudi. Luego amarran trapos de colores a las cuerdas, que al revolotear en el viento espantan a los animales, que entonces se congregan en el centro. Hombres, algunos a caballo, cabalgaron durante muchas millas, pastoreando a las vicuñas hacia el corral hechizo. Ahí, unos cazadores las mataban y repartían la carne y la lana. En el siglo siguiente, el ritual decayó conforme los animales desaparecían. Las nuevas tecnologías permiten trasquilar a los animales sin matarlos, por lo que existe una nueva manera para que las vicuñas paguen por su conservación. Una nueva versión del *chaccu* de los incas se introdujo en Perú en 1993, utilizando redes de nilón, trasquiladoras eléctricas y rituales comunitarios reconstituidos.<sup>119</sup>

La labor de Fujimori como rector de la Universidad Nacional Agraria La Molina y su estatus político de recién llegado lo erigieron en un populista atractivo, dos aspectos que contribuyeron a su victoria sobre Vargas Llosa en la elección presidencial de 1990. Fue electo bajo la promesa de no ejecutar medidas extremas de austeridad para estabilizar la tambaleante economía. Pero de todos modos las llevó a cabo. Fujimori supervisó una reestructuración neoliberal que incluía la reducción del papel del Estado en el desarrollo rural, en especial de los créditos y subsidios para la infraestructura. También creó un mercado privado para los bienes raíces, en el cual se podían comprar y vender títulos sin límites máximos para el tamaño de una propiedad. A pesar de ello, Fujimori fue popular porque logró derrotar a Sendero Luminoso y terminó con la inflación rampante. Buscó y consiguió el apoyo de las comunidades rurales por medio de visitas personales en

<sup>118</sup> J.J. von Tschudi, Thomasina Ross (trad.), *Travels in Peru during the Years 1838-1842, on the Coast, in the Sierra, across the Cordilleras and the Andes, into the Primeval Forests*, Nueva York, Wentworth Press, 2016, p. 220.

<sup>119</sup> En Chile, algunas comunidades usan motocicletas para juntar el ganado. Lichtenstein, *op. cit.*; Sahley, Torres y Sánchez, "Biological Sustainability of Live Shearing of Vicuña in Peru"; *Orgullo del mundo, privilegio del Perú*, folleto oficial de la Reserva Nacional Pampa Galeras Bárbara D'Achille, Ministerio del Ambiente, Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 1999, colección de la autora. Nadine Heredia, esposa del presidente Ollanta Humala, estuvo en el *chaccu* de 2012.

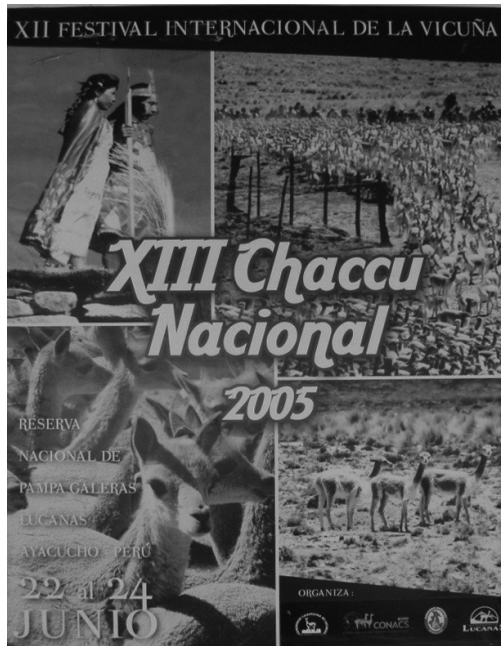


FIGURA 7. Cartel publicitario del Chaccu Nacional 2005, festival de trasquila en la reserva de Pampas Galeras. Fotografía de la autora.

helicóptero, en las que se vestía de paisano a la usanza local y graciosamente distribuía pequeños proyectos de vivienda.<sup>120</sup> El regalo de Fujimori para Lucanas fue una versión renovada del desarrollo rural, hecha para ser admirada; el presidente reabrió la reserva, aceptó el triunfo de la vicuña superviviente y rápidamente estableció un mercado para la lana obtenida tras la trasquila ritual de los animales.

Si bien el gobierno de Fujimori hizo poco por la recuperación de la especie, el nuevo *chaccu* fue un escaparate para anunciar los cambios en la relación entre la conservación y el Estado. Llegada a ese punto, la gestión de las vicuñas volvió a ser una confederación de partes interesadas, más que un proyecto burocrático centralizado. En vez de científicos hubo abogados y los equipos de investigación fueron sustituidos por comités. A partir de 1992, por todo el país se establecieron comités regionales para la gestión de las vicuñas, dado que ya vivían en zonas fuera de Pampa Galeras. Todas juntas

<sup>120</sup> Mayer, *op. cit.*, p. 32. Drinot describe los rasgos de “la política de infraestructura como espectáculo”, en “The Meaning of Alan García”, *op. cit.*



formaban el Conacs (Consejo Nacional de Camélidos Sudamericanos), en el que había representantes del Ministerio de Agricultura en el papel de asesores. En 1994, el comité internacional de CITES aprobó que la vicuña pasara al “Apéndice dos”, con lo cual se abrió el comercio legal de más de dos mil kilogramos de lana. Además, un consorcio trasnacional, constituido en su mayoría por intereses privados, recibió permiso para negociar precio y cantidades de la lana con las comunidades que pertenecen a la Conacs. Alonso Burgos, comerciante peruano que está asociado con estas empresas, repetía la jaculatoria: “Vicuña trasquilada es vicuña salvada”.<sup>121</sup> Los tejedores de lana italianos, en especial Loro Piana, recibieron grandes beneficios del aquel arreglo. En 1995, en un anuncio en el *New York Times*, la empresa dijo que podía producir cuatrocientas prendas con lana legalmente adquirida. El anuncio reinterpretó la historia de la conservación de los animales al afirmar que “la caza ilegal casi acaba con las vicuñas, pero Loro Piana se alió con los campesinos peruanos en una lucha por proteger y trasquilar a las vicuñas”.<sup>122</sup> Las instituciones nacionales que salvaron al animal brillaban por su ausencia en esta versión, y lo mismo sucedió con un reportaje de *Internacional Wildlife*, en el que las vicuñas aparecían como las mascotas de los campesinos. En ese mismo año, muchos antiguos habitantes volvieron a Lucanas porque había nuevas oportunidades asociadas a la conservación de las vicuñas. Un reportero informó sobre 55 empleos en el procesamiento de lana.<sup>123</sup> Los intereses privados, y ya no la confianza en los bienes públicos gestionados en los Estados, decidían sobre el acceso a las limitadas ventajas económicas derivadas de la supervivencia de las vicuñas.

A partir de 1996, los miembros de la Conacs podían capturar y trasquilar animales silvestres o instalar corrales en las tierras comunitarias, donde podían encerrar a los animales por largos periodos. Los corrales salen caros y necesitan sacar al ganado de los terrenos para tenerlo guardado; la trasquila en despoblado implica menores costos inmediatos.<sup>124</sup> Al tratar a las vicuñas

<sup>121</sup> Carrasco y Zileri, “Negocio redondo”, *op. cit.*

<sup>122</sup> Andrés Bayly Letts y Enrique Pasquel Rodríguez, “Privaticemos las vicuñas: Cómo eliminar el peligro de extinción y aprovechar su potencial económico”, *Revista de Economía y Derecho*, vol. 3, núm. 9, 2006, pp. 69-80; Lichtenstein, *op. cit.*; Coggins, *op. cit.*

<sup>123</sup> “You May Never Wear Vicuña but Thanks to Our Efforts, You May Meet One”, *The New York Times*, anuncio, 12 de septiembre de 1995, A7.

<sup>124</sup> Moffett, *op. cit.*

como se trata a las llamas y las alpacas, estas alternativas se parecen más al trato que recibe el ganado doméstico que el que se da a la fauna silvestre, lo que lleva a cuestionar qué es lo que se está conservando.<sup>125</sup> La incorporación de las comunidades de campesinos al comercio legal de lana conlleva una enorme promesa, aunque todavía es demasiado pronto para determinar si la revocación de las estrictas medidas de protección sobre la lana de vicuñas no acabará por favorecer a la caza furtiva y por incentivar a los mercados internacionales de forma que otra vez peligre el animal, como se puede suponer a partir de ciertos informes anecdóticos.<sup>126</sup> A pesar de los nuevos arreglos y el cambio en la agenda política, las reservas de fauna silvestre siguen siendo la mejor estrategia para salvar a las vicuñas, una causa que ha sido tan atractiva para las dictaduras militares como para los regímenes neoliberales.

La reinención del *chaccu* y la reapertura de los mercados de lana prolongaron la saga de las vicuñas hasta un nuevo siglo. En 2013, un artículo del *Wall Street Journal* mostró una imagen de una chaqueta de lana de vicuña con la siguiente pregunta: “¿Por qué esta chaqueta vale \$21 000?” En una pequeña viñeta se ve a una vicuña que responde con inocencia: “¡Lo vale por mí!”<sup>127</sup> La historia alerta a los lectores sobre un floreciente mercado de lujo para los consumidores más ricos del mundo, pero no contextualiza las razones por las cuales el animal pudo evitar la extinción.

Parece estar claro por qué sobrevivieron las vicuñas: el conservacionismo de Estado les ofreció un santuario donde sobrevivir. Conservacionistas peruanos, burócratas nacionales, benefactores de las élites, científicos de campo, trabajadores de la reserva y miembros de la comunidad en cuyos terrenos se constituyó la reserva salvaron a la especie de la aniquilación. Importantísimos para esta tarea fueron los biólogos y burócratas que diseñaron operaciones técnicas con base en la observación repetida del animal.

<sup>125</sup> Kristi Anne Stùlen, Gabriela Lichtenstein y Nadine Renaudeau d’Arc, “Local Participation in Vicuña Management”, en Iain J. Gordon (ed.), *The Vicuña: The Theory and Practice of Community-Based Wildlife Management*, Nueva York, Springer, 2009, pp. 81-96, aquí 90. Las comunidades pagan \$22 000 por los materiales para construir múltiples corrales donde caben de 250 a 1 000 animales; en la práctica, casi nunca hay más de 600.

<sup>126</sup> Un estudio encontró una disminución de 60 por ciento en la población entre 1991 y 1994; Wheeler y Hoces, *op. cit.*, p. 286; más recientemente: “Matanza de vicuñas indigna a Ayacucho”, *Diario Correo*, 5 de mayo de 2015, en <https://diariocorreo.pe/peru/mata-nza-de-100-vicunas-indigna-a-ayacucho-585088/>.

<sup>127</sup> Coggins, *op. cit.*

Al observar a las vicuñas de cerca, los científicos conocieron sus patrones de sueño, sus pilas de estiércol, sus manadas de familia y sus pezuñas suaves, y así supieron cómo estos factores alteraban o restauraban los terrenos que albergaban al animal. A su vez, estos atributos dieron pie a diferentes estrategias de gestión, puesto que la ciencia por sí misma nunca determinó cuáles políticas se pondrían en práctica. En contra de los argumentos que afirman que “el conservacionismo está fracasando”, no cabe duda de que un conjunto de medidas conservacionistas que sí se hacen cumplir fue lo que consiguió que la vicuña no sufriera la misma suerte que el pájaro dodo.<sup>128</sup>

Es más complejo entender por qué los peruanos decidieron apoyar el conservacionismo de Estado. A nivel nacional, los argumentos utilitaristas sobre el valor económico del animal cobraron impulso, motivando a los políticos a dar los pasos necesarios para reservar tierras y restringir el comercio. No obstante, no fue el valor de mercado el que triunfó sobre el sentimentalismo carismático. Las afirmaciones sobre el valor cultural del animal, a la vez herencia antigua y lujo moderno, evitó que los burócratas pudieran completar la ejecución del programa de desarrollo comunitario. Aunque Sendero Luminoso interrumpió la supervivencia de la vicuña, no logró descarrilarla por completo. Así pues, cuando resurgió el conservacionismo de Estado, estaba más fuertemente teñida por el invento de la asociación cultural entre campesinos y vicuñas, pues reinstauró la trasquila de animales silvestres vivos. Incluso en el contexto de la austeridad económica de la descentralización neoliberal, la conservación de las vicuñas por medio de reservas territoriales y la regulación del mercado de lana siguió siendo políticamente atractiva, tanto por su simbolismo nacionalista como por su efectividad probada. De manera consistente, la conservación brindó un mecanismo (lo suficientemente específico como para ser visible, pero lo suficientemente amplio como para abarcar sistemas de valores radicalmente diferentes) para que el Estado pudiera crear nuevas formas de relación con los animales.

<sup>128</sup> Peter Kareiva, Michelle Marvier y Robert Lalasz, “Conservation in the Anthropocene: Beyond Solitude and Fragility”, *Breakthrough Journal*, núm. 2, invierno de 2011, en <https://thebreakthrough.org/journal/issue-2/conservation-in-the-anthropocene>; Rodrigo Ernesto Pizarro Gariazzo, “The Global Diffusion of Conservation Policy: An Institutional Analysis”, tesis doctoral, Stanford University, 2012, p. 4.

Al verla desde lejos, la saga de la vicuña demuestra que salvar una especie por medio del conservacionismo de Estado no representa exclusivamente el proyecto patriótico de una democracia liberal, pero tampoco el efecto indeseable de privilegios coloniales que se niegan a morir. El conservacionismo sigue ampliamente extendido y es tan popular como efectivo en sociedades muy diferentes entre sí.<sup>129</sup> Los historiadores han escrito mucho acerca de cómo los conservacionistas marginan los conocimientos locales, en aras de poner en práctica lecciones de administración de empresas. Sin embargo, no nos hemos esforzado tanto en mostrar cómo el conservacionismo es un proceso que revela conocimientos específicos sobre la fauna silvestre, la continuidad política, los esquemas de desarrollo y los proyectos socioeconómicos. Al examinar cómo y por qué las reservas de fauna silvestre fracasan o triunfan, es posible hacer la crítica de la historia, la política y la economía que conforman los patrones de extinción y supervivencia en la Era Moderna. ❧

<sup>129</sup> Andrew Balmford, Jonathan M.H. Green, Michael Anderson, James Beresford, Charles Huang, Robin Naidoo, Matt Walpole y Andrea Manica, "Walk on the Wild Side: Estimating the Global Magnitude of Visits to Protected Areas", *PLOS Biology*, vol. 13, núm. 2, 2015, en <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.1002074>.